

Santiago, seis de marzo de dos mil veintitrés.

VISTO, OIDO LOS INTERVINIENTES Y CONSIDERANDO:

PRIMERO: *Tribunal e intervinientes.* Que los días 27 y 28 de febrero, y 1 de marzo del presente año, ante los jueces doña Marianne Barrios Socías, quien la presidió, doña Pamela Quiroga Lorca y don Carlos Iturra Lizana, se llevó a efecto la audiencia de juicio oral en esta causa **RIT N°342-2022**, seguida en contra de **Marco Antonio Quiroz Flood**, cédula nacional de identidad N°16.017.215-0, nacido el 27 de mayo de 1985, 37 años de edad, soltero, comerciante, domiciliado en calle Santa Filomena N°314 casa N°21, comuna de Recoleta.

Fue parte acusadora en este juicio el Ministerio Público, representado por el fiscal adjunto don Esteban Silva Pazos, con domicilio en Pedro Montt N°1606, Santiago.

La defensa del acusado estuvo a cargo del defensor penal privado don Francisco González López.

SEGUNDO: *Acusación.* Que la Fiscalía fundó la acusación deducida en contra del imputado, según se lee en el auto de apertura de juicio oral, en los siguientes hechos:

Hecho 1 (Ruc 1700451324-K).

El día 06 de mayo de 2017, aproximadamente a las 04:00 horas, los imputados **Cristian Cuevas Morales, Marco Antonio Quiroz Flood y un tercer sujeto** cuya identidad se desconoce, previamente concertados para robar dinero y especies, abordaron a la víctima Marco Antonio Cubillos Gunther, en el exterior del centro de eventos Espacio Riesco, comuna de Huechuraba, ofreciendo uno de ellos servicio de transporte a la víctima en un taxi básico. Con la víctima ya sobre el taxi los otros dos subieron al vehículo en la intersección de El Salto con Américo Vespucio e intimidaron a la víctima con un arma al parecer de fuego en su estómago y cubriendo su cabeza, lo registraron y sustrajeron sus zapatillas marca under armour color negro con celeste, su teléfono celular marca iphone 7 color negro y su billetera marca Montblanc con documentación personal y las siguientes tarjetas: 01 tarjeta de débito del banco Santander, 01 tarjeta de débito del banco bice, 02 tarjeta de crédito del banco Santander black y platinum, 01 tarjeta de crédito del banco de chile, 01 tarjeta de crédito del Banco Security, 01 tarjeta del supermercado líder mastercard y 01 tarjeta de transferencia del banco Santander, y le exigieron luego mientras era amenazado con el arma al parecer de fuego, la entrega de las claves de seguridad de las mencionadas tarjetas, a lo que la víctima accedió. A las 05:30 horas aproximadamente, mientras la víctima permanecía retenida sobre el taxi, los imputados Cristian Cuevas Morales y Marco Quiroz Flood, bajaron del taxi e ingresaron al cajero automático del banco de chile ubicado en avenida José Miguel Carrera N° 9180 comuna de La Cisterna, cajero desde el cual, utilizando la tarjeta de débito del Banco Bice y la clave previamente sustraída, giraron contra la cuenta de la víctima la suma de \$200.000 pesos. A las 05:41 y 05:42, utilizando la misma tarjeta y clave sustraídas a la víctima, realizaron dos compras en el Servicentro Copec de Pedro Aguirre Cerda, por \$20.000 y \$10.000 pesos respectivamente. Posteriormente liberaron a la víctima en la comuna de Lo Espejo, aproximadamente a las 06:00.

Hecho 2 (Ruc 1700489567-3).

El día 18 de mayo de 2017, aproximadamente a las 04:00 horas, los imputados **Cristian Farah Monje, Marco Antonio Quiroz Flood y un tercer sujeto** cuya identidad se desconoce, previamente concertados para robar dinero y especies, abordaron a la víctima Ariel Felipe Moll Oñate en el exterior de la discoteca Ex Fabrica ubicada en calle Asunción N° 426 comuna de Recoleta, ofreciendo uno de ellos servicio de transporte a la víctima en un automóvil e identificándose como "uber". Con la víctima ya sobre el vehículo, los otros dos subieron al mismo e intimidaron a la víctima con cuchillos, le cubrieron la cabeza con una capucha y lo registraron y sustrajeron su teléfono celular marca Samsung Galaxy j7 color negro y su billetera con documentación personal y sus tarjetas del banco bci y banco estado, y

le exigieron además mientras la amenazaban, la entrega de las claves de seguridad de sus tarjetas, a lo que la víctima accedió. A las 04:40 horas aproximadamente, mientras la víctima permanecía retenida sobre el vehículo, los imputados Cristian Farah Monje y Marco Antonio Quiroz Flood, ingresaron al cajero automático del Banco de Chile ubicado en avenida Irarrázaval N°3057 comuna de Ñuñoa, cajero desde el cual, utilizando la tarjeta y la clave previamente sustraídas, giraron contra la cuenta de la víctima la suma de 70 mil pesos. Luego liberaron a la víctima en el sector del metro Grecia.

Hecho 3 (Ruc 1700556192-2).

El día **03 de junio de 2017**, aproximadamente a las **04:00** horas, en el exterior del teatro Teletón en la comuna de Santiago, la víctima Yerko Gutiérrez Gajardo, abordó el taxi básico marca Nissan modelo Tiida PPU cvsr-20 conducido por el imputado **Marco Quiroz Flood** para dirigirse a su domicilio. El imputado Quiroz Flood, concertado previamente con otro sujeto, detuvo la marcha del vehículo, permitiendo que dicho sujeto subiera al taxi, procediendo a intimidar a la víctima y exigirle la entrega de sus pertenencias, lo registró y le sustrajo su teléfono celular iphone, un reloj Nissan, las llaves de su camioneta y su tarjeta del banco Falabella, exigiéndole luego bajo amenazas, la entrega de la clave de seguridad de la mencionada tarjeta, cosa que la víctima hizo. A las **05:20** horas aproximadamente, con la víctima siempre retenida sobre el taxi, el imputado Marco Quiroz, bajo del taxi e ingresó al cajero automático del Banco Estado ubicado en avenida San Pablo N° 3297 comuna de Santiago, cajero desde el cual, utilizando la tarjeta de la víctima y la clave previamente sustraídas, hizo un avance contra mencionada tarjeta de la víctima por la suma de 200 mil pesos. Luego, utilizando la misma clave y tarjeta de la víctima realizaron compras en la estación de servicio Copec ubicada en avenida Departamental 1902, comuna de Pedro Aguirre Cerda, 2 compras por \$70.000 pesos a las 05:54, por \$60.000 a las 05:55 y por \$31.319 a las **05:57**. desde ese lugar se trasladaron a la estación de servicio Shell ubicada en Bombero Nuñez 151, comuna de Santiago, donde utilizando la tarjeta y la clave sustraídas a la víctima realizaron una compra por \$48.000 pesos a las 06:14. Luego en la estación de servicio Copec ubicada en El Salto 2098, comuna de Recoleta, y siempre con la tarjeta y claves sustraídas, realizaron dos compras por \$51.200 y \$48.800 a las 06:35 y **06:36** horas respectivamente. Luego, a las **07:09** realizaron otra compra en la Copec de calle Prieto N° 1500, comuna de Independencia por \$20.000. y luego entre las 07:28 y las **07:30**, 3 compras por \$200.000 pesos cada una en la Copec de Gran Avenida 9682, comuna de El Bosque, abandonando posteriormente a esto a la víctima en la avenida Las Acacias de la comuna de San Bernardo. Finalmente, a las **07:54** horas, realizaron siempre con la tarjeta y clave sustraídas dos compras por \$130.000 pesos cada una, en la Copec de avenida Pajaritos 3333, comuna de Maipú.

Hecho 4 ruc 1700420533-2:

El día 04 de mayo de 2017, alrededor de las 04:00 horas, la víctima Luis Marcelo Barraza Rojas en compañía de la testigo Claudia Lonconao tomaron un taxi a la salida a la salida del local club soda, ubicado en Antonia López de Bello 125, comuna de Recoleta. Una vez que llegaron al destino en la comuna de Las Condes y aprovechando el chofer que la víctima se encontraba bajo los efectos del alcohol, le sustrajo su tarjeta de débito VISA del banco Falabella asociada a la cuenta vista 05-554003362-4 y su clave, cambiándosela por otra tarjeta del mismo banco, pero perteneciente a otra persona. Siendo las 05:47 horas del mismo día 04 de mayo de 2017, el imputado Marco Antonio Quiroz Flood uso en un terminal transbank código de comercio 32211887 a su nombre, la tarjeta y clave previamente sustraída a la víctima Luis Marcelo Barraza Rojas, realizando un cargo de 3 millones de pesos a su favor en contra de la cuenta vista de la víctima generándole un perjuicio igual a ese monto.

Sostuvo que estos hechos son constitutivos de tres delitos consumados de **Robo con Retención del artículo 433 N°3** del Código Penal y 1 delito de **uso malicioso de tarjeta de débito sustraída**, del artículo 5° ley 20009 a la

fecha de los hechos, actualmente artículo 7° letra b de la misma ley; y le atribuye al acusado participación en calidad de autor, de conformidad a lo dispuesto en el artículo 15 N°1 del Código Penal.

Agregó que le beneficia la circunstancia atenuante prevista en el artículo 11 N°6 del Código Penal, por lo que solicitó se le condene a la pena de **15 años y día de presidio mayor en su grado máximo**, como autor de delitos reiterados de robo con retención del artículo 433 N°3 del Código Penal **y la pena de 3 años y 1 día por el delito de uso malicioso de tarjeta de débito sustraída con perjuicio de tercero** de conformidad con lo dispuesto en el artículo 5° de la Ley 20009, además de las penas de Inhabilitación Absoluta Perpetua para cargos y Oficios Públicos y Derechos Políticos y la de Inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena; incorporación de su huella genética al registro de condenado de acuerdo a lo dispuesto en el artículo 17 de la Ley 19.970; comiso de las especies incautadas, accesorias legales correspondientes y las costas de la causa.

TERCERO: Alegatos de apertura. Que en su alegato de apertura la **Fiscalía** señaló que este es un ejemplo de estrategia de investigar para detener, junto a las evidencias recogidas. El *modus operandi* se trataba de un taxista que asaltaba a su propio cliente. Hay otros imputados ya condenados por estos hechos. Incluía la participación de dos personas coordinadas con el acusado que subían al taxi dejando a la víctima en el medio y dejarlo inmovilizado, para luego mantenerlo retenido en el taxi, le quitan sus tarjetas y le exigen la entrega de las claves, y luego de utilizar sus tarjetas dejaban a la víctima en lugar aislado y sin su teléfono para distanciar la denuncia y evitar el bloqueo inmediato de las tarjetas, todo lo cual configura el robo calificado. Se trataba de taxistas profesionales que sabían dónde ir a buscar y recoger pasajeros. No era fácil obtener un reconocimiento de los partícipes en esas condiciones, por lo que se levantó evidencia tomando contacto rápido con los afectados, ver el registro de los movimientos de sus cuentas efectuados por los autores, levantar las personas asociadas a esos usos y asociadas a taxistas, identificación de los puntos de compras para ver dónde había cámaras, todo lo cual permitió finalmente identificar al acusado. Aquí surgen las explicaciones dadas por imputados en delitos de este tipo, sólo reconocen haber utilizado las tarjetas, sin contacto con las víctimas, para evitar la condena por robo con retención. Sin embargo, ocupan la tarjeta mientras la víctima sigue retenida, lo que los transforma en partícipes de los hechos. Luego de anunciar las pruebas que incorporará al juicio, concluyó que solicitarán veredicto condenatorio.

La defensa, por su parte, señaló que solicitan la absolución de los robos con retención, ya que no hay elementos que vinculen al acusado en ejercicio de intimidación, fuerza o violencia, etc, efectivamente aparece en las imágenes de algún cajero, pero será insuficiente para vincularlo con los robos, por ello solicitarán la recalificación al artículo 7 de la Ley 20009 los hechos 1, 2 y 3 de la acusación.

CUARTO: Declaración del acusado. Que en el transcurso de la audiencia el acusado, debidamente informado de sus derechos en presencia de su abogado, decidió ejercer aquel que le permite guardar silencio y no prestó declaración sobre los hechos de que se le acusa.

QUINTO: Elementos del tipo penal. Que el delito de robo con violencia o intimidación en las personas, en su figura calificada del artículo 433 N°3 del Código Penal, materia de la acusación oficial, requiere para su configuración la apropiación de especies muebles ajenas, con ánimo de lucro, obtenida mediante la violencia o intimidación sobre la persona de la víctima, y su retención durante un tiempo superior al necesario para ejecutarlo.

De este modo es posible estimar sucintamente, como elementos básicos del tipo penal calificado que deben ser probados para que exista propiamente este delito de robo con violencia o intimidación calificado: **1°** una *apropiación*, esto es, la sustracción de una cosa de la esfera de resguardo de una persona con el ánimo de comportarse de hecho como propietario de ella; **2°** que la cosa apropiada sea *mueble*, definida en nuestro

ordenamiento jurídico como aquellas que pueden transportarse de un lugar a otro, mediante el uso de una fuerza externa; 3° que esa cosa sea *ajena*, es decir, aquellas respecto de las cuales una persona distinta del hechor, detenta la propiedad o la posesión; 4° que se actúe *sin la voluntad de su dueño*, expresión que significa actuar no sólo sin el consentimiento sino también contra la voluntad del propietario o poseedor de la cosa; 5° que exista *ánimo de lucro*, el cual se puede colegir del hecho de la sustracción, bastando que se tenga en vista al ejecutar la acción, sin que se requiera de un enriquecimiento real; y 6° *Intimidación o violencia*, que es toda energía o fuerza física o moral que se aplica directamente sobre la persona de la víctima. Además, el artículo 433 N°3 del Código Penal, exige que las víctimas fueren retenidas por un lapso mayor a aquel que resulte necesario para la comisión del delito de robo.

A su vez, el delito de uso fraudulento de tarjeta de crédito o débito, previsto en el artículo 5° de la Ley N°20009 vigente a la época de los hechos, requiere para su configuración el usar tarjetas de crédito o débito falsificadas o sustraídas, calificando la figura si la acción realizada produce perjuicio a terceros.

SEXTO: Medios de prueba del Ministerio Público. Que con el propósito de acreditar los hechos en que se funda la acusación deducida, el Ministerio Público presentó el **testimonio** de las personas que a continuación se indica, quienes en síntesis afirmaron lo siguiente:

a) Marco Antonio Cubillos Gunther, 34 años de edad, soltero, ingeniero comercial, con domicilio reservado, indicó que el 6 de mayo de 2017 se encontraba en una fiesta en el Club de Baile en Espacio Riesco, a eso de las 03:00 horas decidió irse, pidió un Uber que demoraba mucho y decidió abordar un taxi que había afuera, de colores reglamentarios, había una fila de cinco vehículos, abordó el último, el taxista le preguntó dónde iba, avanzaron por el Salto hacia Vespucio, al llegar al paso bajo nivel de pronto subieron dos personas por atrás, el taxista le dijo que cooperara, así se dio cuenta que esto estaba organizado. Le pusieron una capucha, unos cuchillos en el pecho, lo registraron y sacaron las cosas que portaba incluida sus zapatillas, en su billetera tenía tarjetas de crédito y de débito, cédula identidad, licencia conducir, etc. Luego fueron parando en distintas oportunidades y le pedían que entregara las claves de las tarjetas, estuvieron recorriendo bastante tiempo, bajaba uno de los sujetos o dos, y luego de muchas paradas lo dejaron en una calle de tierra donde había unas viñas y un canal de regadío, le dijeron que le sacarían la capucha, que no mire hacia atrás y que corriera lo más rápido que pudiera. A lo lejos se veía una fábrica de cemento con luces encendidas y se dirigió a ese lugar a buscar refugio. Luego sólo recuerda que después de unas horas aparecieron los trabajadores a eso de las 7:30 horas.

Agregó que las claves las entregó porque estaba amenazado con cuchillo y durante la retención le mostraron que lo apuntaban con tres pistolas para que supiera que tenía que cooperar. De las personas pudo ver muy poco, recuerda parte del rostro del taxista, de tez oscura, pelo ruliento, contextura alta. De las otras personas notaba que eran chilenos, de unos 25 a 30 años. De las tarjetas que portaba lograron sacar en definitiva como \$8.000.000, lo que pudo ver después al revisar sus estados de cuenta, muchos giros, compras y varios en servicentros de combustible, además de compras en un supermercado que compraron después de haberlo soltado. Una vez que aparecieron los trabajadores de la fábrica de cemento llamó a su padre, fue a su casa a cambiar de ropa y luego a poner la denuncia a Carabineros Los Domínicos, donde le pidieron todos los antecedentes y movimientos de las tarjetas. También tuvo que ir varias veces a prestar declaración ante la Policía de Investigaciones.

Se incorpora documento uno del hecho uno, y el testigo señala que corresponde a cartolas sacadas desde internet, muchas de esas transacciones aparecen con fecha del siguiente, día hábil, hay una compra y dos giros 150.000 y dos por 100.000 cada uno. Otro movimiento registrado el día siguiente hábil desde copec 5 de abril por 190.000, luego avance efectivo por 100.000, luego la cuarta hoja un avance en efectivo también por 100.000, en la

quinta hoja aparece Banco de Chile, compra por 104.000 y fracción, dos compras pues la otra es por 48.000. La misma tarjeta y banco aparece mismo 6 de mayo compra por 400.000. Luego banco Bice, con varias otras compras por diversos montos, efectuadas en las mismas fechas y en diversos locales comerciales. Entonces entre las 03:00 y las 06:00 horas él se encontraba dentro del taxi todavía, de manera que estas compras fueron efectuadas por alguno de los sujetos que abordaron el taxi y lo mantenían retenido.

b) Ángel Matías Nova Maldonado, 31 años de edad, inspector de la Policía de Investigaciones, refirió que el 2017 estaba en la Birom Centro Norte y le correspondió efectuar trabajo conjunto con la oficina de análisis de la fiscalía, investigaron una serie de delitos con un patrón común, que eran taxistas que asaltaban a sus pasajeros que recogían en diversos lugares de gran afluencia de público, luego de lo cual abordaban el taxi otras personas coordinadas, intimidaban a la víctima, le robaban sus cosas y sus tarjetas que era utilizadas con las claves que obligaban a entregar, efectuando un verdadero tur delictual por la ciudad efectuando giros de cajeros y compras ficticias en bencineras para obtener efectivo de parte de los bomberos.

Agrega que las víctimas efectuaban la denuncia y se les recababa la información del uso de las tarjetas por las cartolas bancarias, para efectuar un análisis de esa información, ya que las víctimas difícilmente podían entregar muchos datos de sus atacantes, ya que les cubrían el rostro para evitar reconocerlos. En el uso de las tarjetas se buscaba fecha, hora y lugar de compras y giros, los números de cajeros y solicitaban respaldo de imágenes, al igual que respecto de las compras ficticias en servicentros. Se trataba de víctimas relativamente jóvenes que habían estado en eventos masivos. Los sujetos partícipes de los hechos se trataban de taxistas y sujetos cercanos a ellos, ya que los afectados señalaban que al subir los sujetos tenían relación fluida con el taxista, algunos tenían el rol de líder, mientras estaba retenido en el interior las dos personas intimidaban por ambos lados para que no pudiera escapar, pero el giro y compras los hacía generalmente el conductor o su acompañante, de manera que sí mantenían una relación fluida. Del análisis de la información fue surgiendo que en el caso de Marco Antonio Quiroz Flood aparece en una víctima de nombre Yerko Gutiérrez Gajardo y hubo compra ficticia en Maipú y se pudo ver las cámaras e identificar la patente del auto que correspondía a la PPU CVSR-20 y consultada la base de datos del Ministerio de Transportes había dos personas asociadas a esa placa patente, Marco Antonio Quiroz Flood y otra persona de apellido Garrido como titular del taxi. El dato de esa compra lo señaló la víctima desde sus cartolas.

Se incorporó al juicio el **documento** hecho 3.1 y el testigo señala que se refiere a cartola del Banco Falabella, a nombre de Yerko Gutiérrez Gajardo, período 1 de junio a 5 de junio de 2017, esa víctima había hecho algunas compras que las señaló ahí para identificarlas y las demás se hicieron mientras estaba retenido el 3 de junio de 2017, facturado el 5 de ese mes. Hay varios usos de esa tarjeta, algunos en servicentros Copec y otros servicentros y franquicias, por diversos montos, además de un certificado de las transacciones desde el banco señalando que dichas operaciones fueron efectuadas en horarios específicos de la madrugada. Esta víctima fue abordada a las 04:00 horas de la madrugada y abandona a las 07:20 horas, efectuando estos sujetos transacciones incluso posteriores a esa hora, hasta cerca de las ocho horas. Se pudo apreciar también el registro de cámaras que levantaron en un servicentro en Maipú, donde observaron el detalle del vehículo y la patente del mismo.

Se le exhibe un **video** ofrecido en el auto de apertura del presente juicio oral y señala que muestra un registro de cámaras de vigilancia del 3 de junio de 2017 de la Copec de avenida Pajaritos, 07:50 horas, donde se aprecia a las 7:51 la llegada del taxi y la placa patente en el techo del vehículo CVSR-20, en ningún momento cargan combustible, solo utilizan un terminal de transacción. Se acerca un bombero a conversar con los ocupantes del vehículo, y manipula

un terminal a las 07:53 horas tal como aparece en la cartola bancaria. La información de ese taxi se obtuvo posteriormente desde el Ministerio de Transportes para ese vehículo.

Se incorpora **documento** N°6 general, referido a esa placa patente, tipo de vehículo y en que consta la identificación de las personas propietario y conductor autorizado, donde figura el acusado Marco Antonio Quiroz Flood, quien estaba en posesión del vehículo en las fechas en que ocurrieron los hechos investigados.

Luego de obtener la identificación del acusado obtuvieron el registro de las cámaras de otros cajeros y observaron las características de la persona que efectuaba los giros y usaba una bufanda, que fue encontrada en el allanamiento al domicilio del acusado.

Continuando con las imágenes de **video**, otros medios de prueba hecho tres N°1, el testigo señala que muestra imágenes de 03 de junio de 2017, a las 05:18 donde se aprecia el ingreso de Marco Antonio Quiroz Flood con suéter y una bufanda color negro con blanco y gris, el afectado estaba a esta hora aún retenido en el interior del vehículo, este dato de cajero se obtuvo analizando la cartola correspondiente a la tarjeta utilizada, y se aprecia al acusado usando su tarjeta.

Posteriormente se procedió a buscarlo en RRSS y llegaron a su perfil de Facebook, compararon sus fotos con el biométrico, confirmando que se trataba de la misma persona. El afectado Yerko Gutiérrez Gajardo había relatado que salió de este evento cerca de las 04:00 de la mañana y abordó un taxi, y al avanzar unos metros subieron otras dos personas que lo intimidaron y lo presionaron, le taparon la cabeza y le sustrajeron diversas especies personales y le quitaron sus tarjetas bancarias y le exigieron las claves de las mismas para poder utilizarlas, para posteriormente abandonarlo cerca de San Bernardo y lo habían abordado cerca del teatro Teletón.

Agregó que otra víctima fue Marco Antonio Cubillos Gunther que fue abordado a la salida del Espacio Riesco, utilizando un mismo modus operandi, en el que también se obtuvo imágenes desde un cajero del Banco de Chile en La Cisterna donde se aprecia a Cristián Cuevas (ya condenado por estos hechos) junto a Marco Antonio Quiroz Flood efectuando un giro.

Se incorporó al juicio un **video** ofrecido como otros medios de prueba hecho 1 N°1, en el auto de apertura del presente juicio oral, en el que el testigo señala que se aprecia un cajero automático, atm 3220, ingresan dos personas, una de rosado es Cristián Cuevas, junto a Marco Antonio Quiroz Flood, con vestimentas que fueron posteriormente recuperadas desde su domicilio. Se llegó a este video mediante el análisis de la información contenida en una cartola del Banco de Chile. A esa hora la víctima Marco Antonio Cubillos Gunther se encontraba en el interior del taxi junto a otro sujeto que lo mantenía intimidado. Se incorpora también la **cámara frontal** de dicho cajero, en que se aprecia el rostro de los sujetos, Cristian Cuevas apodado El Mapache, y Marco Antonio Quiroz Flood, cuya vestimenta se repite en otros de estos hechos, tanto el pantalón como la bufanda.

Agregó que otra víctima fue Ariel Felipe Moll Oñate, que es una persona joven que fue recogido en Recoleta a la salida de una discoteca de nombre Ex Fabrica, abordó el taxi y al avanzar unos metros suben dos sujetos, lo intimidan con cuchillos, le ponen un gorro o capucha para que no los vea, le quitan sus cosas y sus tarjetas Banco Estado, señaló que las personas se conocían, uno era líder, pedía que no hablaran mucho para no identificarlos, posteriormente lo dejaron abandonado cerca del metro Grecia, y después pudo comprobar que habían efectuado giros en un cajero de Banco de Chile en Ñuñoa, que se pudo recabar cámara y se pudo apreciar al acusado Marco Antonio Quiroz Flood acompañado de otro sujeto de nombre Cristian Fará, también condenado por estos hechos.

Se le exhibió un **video** correspondiente al hecho dos, punto uno, y el testigo señala que se observa una cámara general de dos ATM, donde se ve llegar a Cristian Fará ya condenado, y al acusado Marco Antonio Quiroz

Flood con vestimentas similares a otros videos. A este video se llegó mediante análisis de cartola de uso de tarjeta y verificaron giros en cajeros, recabando luego las imágenes de los mismos. Se exhibe la imagen de **cámara frontal** donde se aprecia al acusado manipulando el cajero, misma apariencia y bufanda que en los videos anteriores y luego se puede apreciar su rostro. En estos momentos la víctima Ariel Felipe Moll Oñate es mantenido aún retenido en el interior del taxi y lo abandonaron posteriormente en las cercanías del metro Grecia. Le sustrajeron como \$70.000 que alcanzaron a girar.

En este caso no se determinó qué vehículo fue utilizado. La víctima no entregó características de los sujetos, ya que lo abordan de forma sorpresiva y le cubren la cabeza para evitar que los vean. Lo común de los lugares donde eran abordados corresponde a lugares de esparcimiento. Respecto del hecho 3 se determinó que los giros se efectuaron estando la víctima retenida, según la víctima, por la dinámica de los hechos y a la posterior revisión de la cartola bancaria con los horarios de transacción. No recuerda si a alguna víctima se le exhibió un set fotográfico.

c) David Enrique Garrido Pérez, casado, empleado municipal, con domicilio reservado, señaló que tuvo problemas con su vehículo taxi PPU CVSR-20 marca Nissan Tiida, el año 2017 lo usaba su entonces amigo Marco Antonio Quiroz Flood, él lo tuvo más de dos años, Irenia Pérez es su madre a nombre de quien estaba inscrito el taxi y a nombre suyo. Conoció a Marco Antonio Quiroz Flood en el ejército, fueron amigos hasta que desapareció, le dejó el auto estacionado en una bencinera y le mandó un correo informándole donde estaría el auto. Lo dejó con deudas de Tag, muchos partes, adeudaba dinero de las entregas semanales por el arriendo del vehículo, estaba con choques, nunca le entregó la llave, la documentación estaba toda atrasada, no tenía revisión técnica ni permisos. Añade que la policía lo contactó varias veces por el vehículo, preguntando por Marco Antonio Quiroz Flood por delitos de robo efectuados con el vehículo.

El testigo reconoce al acusado como el Marco Antonio Quiroz Flood al que se ha referido, y señala que hoy está con barba. Se le exhibe otros medios de prueba del hecho tres, set tres, **fotografías** y señala que en la N°1 aparece Marco Antonio Quiroz Flood, N°4 la misma persona, N°7 es el mismo. Del set dos, punto tres, se le exhiben fotografías y señala que muestran, la N°4 es Marco Antonio Quiroz Flood. Del set tres del hecho uno, se le muestra la foto N°21 y señala que salen dos personas y uno de ellos corresponde a Marco Antonio Quiroz Flood. Señala, finalmente, que terminó con una deuda de aproximadamente 5 millones de pesos, entre deudas de tag y multas.

d) Yerko Daniel Gutiérrez Gajardo, soltero, 33 años de edad, trabajador independiente de servicios de construcción, con domicilio reservado, indicó que los hechos que lo afectaron ocurrieron un 3 de junio de 2017 en la madrugada, se encontraba en el teatro Teletón en una fiesta, salió a eso de las 03:00 horas aproximadamente, sólo recuerda que lo llevaron del brazo y lo subieron a un taxi lo sentaron apoyado en las piernas de una persona en el asiento de atrás, era un Nissan Tiida color negro con amarillo, estaba el conductor y una persona más en el interior, la persona que lo llevó quedó sentada a su lado, no estaba en sus cinco sentidos, al parecer le dieron estupefacientes, ya que sólo compro tres tragos con los que no pudo perder la conciencia de ese modo, una persona lo sacó del lugar del brazo, él no opuso ninguna resistencia, lo subió el taxi y le puso una capucha, se durmió hasta que lo despertaron para pedirle la clave de sus tarjetas y comenzaron a efectuar compras y a hacer giros en diversos lugares, sus tarjetas son del Banco Falabella. Al día siguiente pidió una cartola y comprobó todos los giros y compras que habían hecho, hasta pocos minutos antes que la bloqueara. Desde el vehículo no pudo observar nada, sólo despertó de madrugada cuando lo dejaron abandonado, entonces los sujetos anduvieron casi toda la noche con él en el taxi haciendo transacciones, lo dejaron abandonado en Las Acacias, de San Bernardo, desde donde se fue caminando hacia la Ruta 5 Sur, eran como

las 06:00 horas aproximadamente. Después despertó en un hospital con suero conectado a su brazo y ahí consiguió un celular para bloquear su cuenta.

Se le exhibió un **documento** ya incorporado al juicio y señala que corresponde a una cartola que él mismo solicitó al Banco Falabella, él mismo marcó las últimas tres compras que él efectuó en el lugar donde estaba, y el resto las desconoce. Lo primero que sigue es un giro desde un cajero de Banco Estado y una serie de compras en bencineras que corresponde a obtención de efectivo de los bomberos a cambio de un baucher de tarjeta de crédito. Además, le sustrajeron su teléfono, su reloj, las llaves de su camioneta, documentos y dinero. Siempre ha conversado con su familia de cuidar la integridad física, entonces no dudó en entregarles la clave de sus tarjetas bancarias cuando se las pidieron. No recuerda cuál de las personas del vehículo hizo los giros, estaba dormido hasta que lo bajaron. Señala que el certificado que allí aparece era para corroborar lo ocurrido por la noche, transacciones de las cuales él hizo las tres primeras únicamente. De ahí para abajo no las hizo él, desde 05:54 hasta las 07:54 horas, horario en que estaba todavía arriba del taxi, desde donde bajó como a las 06:00 a 06:30 horas. Posteriormente le llegó un correo de un juicio en que tenía que declarar y no supo más del tema por largo tiempo, hasta que lo contactó el fiscal diciendo que tenían a unas personas que eran parte del caso y entonces accedió a participar. Le mostraron unas imágenes de dos personas en un cajero y en una bomba de bencina, pero no podría reconocer a ninguno de ellos.

e) Luis Marcelo López Rojas, 30 años de edad, promotor, con domicilio reservado, señaló que el 4 de mayo de 2017 vivía en Santiago, en Las Condes, en Francisco Bilbao, en la madrugada salió con Claudia Lonconao al barrio Bellavista a una Discoteca de nombre Soda, bebieron dos botellas de espumante y luego al parecer los drogaron, pues hubo un lapso de dos horas que no recuerdan nada, solo que estaban en un taxi, fuera de su domicilio, le dolían los brazos, tenía poca conciencia, no reconocía ni su domicilio, cómo entrar a su departamento, sacó a Claudia del taxi, la hizo subir al departamento, ninguno de los dos tenía conciencia de nada, estaban como zombis, cuando estaban en el taxi, el taxista le preguntó si tenía dinero para pagarle, entonces le contestó que tenía \$300.000 de sus ahorros, y ahí entendió que algo estaba mal pues en condiciones normales eso no se lo decía a nadie, que tenía dinero guardado, menos a un desconocido como era el taxista, entonces al subir al departamento se puso a buscar el dinero, lo encontró, bajó y el taxista ya no estaba, lo que es ilógico que se fuera si no le había pagado la carrera. No recuerda dónde se subió a un taxi, sólo tomó conciencia cuando estaba ya afuera de su casa, lo del dinero fue porque el taxista le estaba cobrando la carrera, y en su billetera no tenía nada, en su bolsillo de perro siempre mantenía \$10.000 para emergencias y tampoco estaba, no tenía su reloj, nada. Después de eso estuvo en la casa y al día siguiente despertó muy mal, estaba como envenenado, con dolor de estómago, sin poder moverse hasta las 16:00 horas, Claudia salió a trabajar y también estaba mal. Él llamó al banco Falabella porque había una tarjeta de ese banco en su billetera que no era suya, su celular no funcionaba bien, estaba como hackeado, marcaba puras líneas verdes. En la página del banco decía que tenía saldo de \$200.000 y se supone que tenía más de \$4.800.000 que tenía ahorrado en su cuenta. No sabe cómo los sujetos obtuvieron su clave de banco, no recuerda habérsela dado a nadie. La tarjeta que no era suya la entregó a Fiscalía como evidencia. Después de ver que casi no le había dejado dinero en su cuenta, intentó bloquear y dar orden de no pago por teléfono, pero no le hicieron caso y le dijeron que fuera al banco directamente, habló con el gerente, pero finalmente no hicieron nada, entonces le pidió un estado de cuenta para entregarlo a la fiscalía. La denuncia la hizo ante Carabineros, en Bellavista con Salvador, fueron con Claudia, y después trataron de hacerse un test toxicológico, pero no les hicieron caso en el hospital. Posteriormente supieron que las personas que se quedaron con su dinero fueron Marco Antonio y otra persona que tenía una empresa de radiotaxi.

Se le exhibió un **documento** ofrecido en el auto de apertura del presente juicio oral y señala que corresponde a una cartola del Banco Falabella a nombre suyo, del 1 al 5 de mayo de 2017, sacada el día 5 de ese mes, donde se aprecia saldo inicial y saldo final. De todas esas compras, él hizo sólo las primeras dos, las restantes aparecen después de una compra en un servicentro y él no las hizo. El nombre de Jorge García que ahí sale al parecer es un taxista al igual que Marco Antonio que ahí salen en las transacciones. A partir de las 04:58 aparecen una serie de compras que él no hizo.

El testigo agregó que luego de la denuncia, en la Policía de Investigaciones le tomaron declaración y siguieron con la investigación hasta que se comunicó el fiscal con él. Producto de estos hechos él decidió cambiarse el apellido por miedo, de hecho, arrancó de Santiago, el banco nunca respondió ni los seguros tampoco.

f) Ariel Felipe Moll Oñate, soltero, sociólogo, con domicilio reservado, refirió que en mayo de 2017 se encontraba en patronato saliendo de la disco Ex Fábrica, a eso de las 04:00 horas de la madrugada, abordó un taxi para irse a la casa, el auto avanzó un poco y subieron dos tipos muy violentos, lo empujaron, lo amenazaron con cuchillo, le pusieron capucha, le gritaban que estuviera quieto, entre ellos conversaban en clave y voz baja, le quitaron sus cosas, sus tarjetas y le exigieron las claves bajo amenaza de muerte, se las dio, se dieron muchas vueltas en el auto, se detuvieron en un lugar, bajaron los dos tipos de adelante, le dijeron que tenía poca plata, que era pobre, siguieron hablando y dando vueltas y lo dejaron cerca del metro Grecia, menos mal ubicaba el sector, tomó una micro y regresó a su casa. Nunca pudo ver el vehículo ni a los sujetos, que eran tres, conductor, copiloto y otro atrás. Se bajaban los dos de adelante. El tiempo transcurrido entre que subió al auto y subieron los otros sujetos fue a las pocas cuadras de la discoteca, lo redujeron, lo controlaron, le quitaron sus cosas, teléfono celular, etc y luego le pidieron las claves de las tarjetas, al principio les dio unas falsas, pero volvieron a subir muy enojados a los pocos minutos y le exigieron las claves verdaderas bajo amenazas de que lo iban a matar, ahí les entregó las claves verdaderas y entonces bajaron de nuevo y se demoraron más tiempo en volver. Le sacaron dinero de la cuenta rut y del BCI no sacaron nada. En total le sacaron como \$60.000 o \$70.000.

Al testigo se le exhiben **imágenes** ofrecidas en el auto de apertura del presente juicio oral para este hecho, como interior y exterior sucursal bancaria, y señala que estas muestran que fue la primera vez donde les pasó las claves malas, eran tres las tarjetas que le quitaron, dos del BCI y la cuenta rut. Además del dinero le sustrajeron un celular marca Samsung J7.

Precisa que puso denuncia en Carabineros cerca del mediodía, después fue a la Policía de Investigaciones. Cuando lo bajaron del taxi ya estaba amaneciendo, cerca de las 06:00 horas, aún estaba oscuro, caminó hacia avenida Grecia, cerca del metro, caminó hasta Macul y tomó una micro en dirección a su departamento. Comenzó a alistarse para ir a una reunión de trabajo y un compañero de trabajo lo acompañó a hacer la denuncia, donde le tomaron declaración de lo ocurrido. No le mostraron videos ni fotografías.

g) Octavio de Jesús Espinoza Gajardo, soltero, oficial policial de la Policía de Investigaciones, refirió que en mayo de 2017 trabajaba en la Bicrim Las Condes, y el 10 de julio de 2017 recibieron una orden de investigar unos delitos de uso fraudulento de tarjetas, adjuntando denuncias ante Carabineros y cartolas bancarias de la víctima Luis Barraza Rojas, quien en la denuncia relató que había ido al Barrio Bellavista el 4 de mayo de 2017 junto a una amiga de nombre Claudia Lonconao, compartieron unos tragos en el Club Soda y posteriormente despertaron en el interior de un taxi y después llegaron a su domicilio y al despertar, ya en su casa, vio que tenía una tarjeta que no era suya sino de una persona de nombre Pablo Bravo Vallejos y se percató que en sus propias tarjetas habían hecho compras cercanas a 5 millones de pesos. Lo que se hizo durante la investigación fue que lo citaron a prestar declaración y también

entrevistaron a Pablo Bravo Vallejos, quien refirió que efectivamente era titular de una cuenta vista del banco Falabella y que la había perdido en dos ocasiones entre julio y agosto de 2016 mientras se encontraba en un pub, no recuerda el nombre, en la comuna de Providencia, salió a tomar un taxi y efectivamente le hicieron unos cargos de alrededor de \$200.000, posteriormente recibió un llamado por parte de funcionarios de la Policía de Investigaciones diciéndole que habían detenido una persona que tenía su tarjeta, por lo cual lo citaron a prestar declaración pero no se presentó. En relación a la víctima Luis Barraza, también fue citado a prestar declaración y en términos generales ratificó la denuncia efectuada ante Carabineros, no recordaba mucho lo sucedido, estaba en un local en el barrio Bellavista junto a su amiga Claudia Lonconao y posteriormente no recuerda nada hasta que iba dentro de un taxi, el conductor era de contextura maciza, trigueño, con el pelo en el costado un poco corto, de unos 28 años, y que al llegar a su departamento en Las Condes el taxista le cobra \$10.000 y se percató que no tenía dinero que antes sí tenía, entonces fue a buscar dinero al departamento, y al volver ya no estaba el taxi. Posteriormente durmieron y al otro día se percató que tenía en su poder otra tarjeta del Banco Falabella que no era suya y una cicatriz en su brazo. Al consultar en su banco se percató que habían efectuado cobros en su cuenta, principalmente en estaciones de servicio, y accedió al levantamiento de secreto bancario. Luego le tomaron declaración telefónica a su amiga Claudia Lonconao, ya que tenía problemas para concurrir a la unidad policial, y en líneas generales coincidió con el relato de su amigo, dijo que de pronto despertó en el taxi, en el asiento trasero y que sus bolsillos de su chaqueta estaban dados vueltas como si los hubieran registrado, y también tenía marcas en los brazos como que la habían sujetado. Posteriormente se recabó un informe y cartola del Banco Falabella con el detalle de las transacciones y con él identificaron lugares y comercios donde fue utilizada la tarjeta, entre ellas había estaciones de servicios en diversas comunas, Recoleta y otras, y aparecen mencionadas dos personas de nombre Marco Antonio Quiroz Flood y Jorge García, ambos taxistas, en que se efectuaron movimientos de dinero a través de Transbank. No obtuvieron grabaciones de cámaras de seguridad de cajeros automáticos o de las estaciones de servicio donde se habían efectuado compras. Respecto de Marco Antonio Quiroz Flood mantenía el domicilio de un familiar, fue citado a prestar declaración y en ella manifestó que ejercía como taxista y para ello contrató una máquina Transbank desde fines de diciembre de 2016 y en mayo de 2017 abordó el taxi un joven en calle Diagonal Paraguay, era un joven acompañado con dos mujeres, comenzaron a beber en el vehículo y cuando finalizó la carrera, le pasó la máquina de Transbank para recibir el pago de la carrera, y entonces el sujeto la manipuló y se la devolvió diciendo que le “había dejado una propina” para luego descender del vehículo. Marco Antonio manifestó que en ese momento no pudo ver el baucher porque estaba oscuro, pero después en su casa, por la noche se percató que el sujeto le había efectuado un giro de 3 millones de pesos, y que los utilizó para pagar unas pensiones de alimentos adeudadas y que tenía intención de devolver ese dinero con pagos mensuales. A Jorge García lo identificaron y lo dejaron citado con familiares y posteriormente llamó un abogado en su nombre diciendo que no prestaría declaración ante la Policía de Investigaciones sino directamente en fiscalía.

Al testigo se le exhibe **documento** general número uno, correo electrónico, y señala que se trata de un correo que envía Antonio Rodríguez de Transbank, el 22 diciembre 2017 para Esteban Silva Pazos, y en relación a lo solicitado contesta sobre personas con actividad en los códigos solicitados y uno de ellos es Marco Antonio Quiroz Flood.

Precisa que estuvo presente en la declaración de Marco Antonio Quiroz Flood y contestó todas las preguntas, estaba citado en calidad de imputado, y al finalizar su declaración la leyó y firmó, además de acceder al levantamiento de secreto bancario, esto parece que fue en noviembre de 2017.

h) Samuel Isaí Núñez Contreras, casado, subcomisario de la Policía de Investigaciones, señaló que el año 2017 le correspondió practicar una orden contra varios imputados, entre ellos Marco Antonio Quiroz Flood, fue a su domicilio de pasaje Dos, N°9454, San Ramón, el 29 de noviembre a las 06:00 horas, ingresó el equipo de reacción táctica, pero no estaba el requerido ni moradores, entonces efectuaron el registro que venía facultado en la orden y encontraron algunas especies de interés, como un pantalón de buzo color gris, una bufanda de colores blanco y gris, y documentación de un taxi marca Nissan modelo Tiida PPU CVSR-20. Vecinos decían que el requerido no vivía ahí hace tiempo, pero los documentos del vehículo decían que frecuentaba el lugar.

Se le exhibe **evidencia material** tres, consistente en prendas de vestir y documentos, y el testigo señala que corresponden a las especies que fueron incautadas en la diligencia que ha referido, mediante cadena de custodia levantada por él mismo, de fecha 29 de noviembre de 2017 a las 06:00 horas.

Prueba pericial.

El Ministerio Público incorporó también prueba pericial, mediante la declaración de **María Antonia Benavente Aninat**, soltera, perita Antropóloga Forense del Labocar, respecto del peritaje N°3048-2018 de fecha 22 de agosto de 2018, señaló que dicha pericia se refiere al imputado Marco Antonio Quiroz Flood respecto de tres hechos los días 6 mayo, 18 mayo y 3 de junio, todos de 2017, en que se lo observa siempre cercano a un local comercial donde hay un cajero automático, e hizo una comparativa de rostro de cotejo facial en relación al biométrico. Concluyó que sí hay elementos similares para comparar y que en líneas generales lo individualizan como un sujeto de aproximadamente 32 años, adulto, masculino, contextura mediana, tez clara, pelo corto de color negro, de frente muy amplia y olímpica, es decir, que tiene la línea de origen del cabello muy cerca con inicio pronunciado de calvicie, cejas poco pobladas, rectas, nariz con dorso desviado, con las aletas nasales muy anchas y las ventanas nasales poco visibles, boca mediana con los labios gruesos, con el inferior más grueso, la región genial a es abultada, rostro ovalado, características que fueron tomadas en forma lata y descritas en la ficha del informe, comparado con el biométrico, dando cinco características relevantes, por lo que el cotejo facial fue contundente en que sí tiene características individualizantes con el sujeto identificado como Marco Antonio Quiroz Flood.

Se le exhibe **set fotográfico** pertinente, y la perita señala que muestran, la N°25 hay dos individuos y está el peritado de costado, con una bufanda característica en sus vestimentas, y características de frente amplia, cejas con arcos prominentes, y otras que lo individualizan, N°26 se ve la bufanda, oreja, nariz ancha, frente olímpica, rasurado de pelo, etc, corresponde al mismo sujeto, N°34 se aprecia desde altura también en un cajero empotrado, no tiene el mismo capuchón pero la misma bufanda, pelo más crecido, región geniana abultada, nariz con dorso desviado, frente olímpica y observa algo hacia afuera, N°50 esquema con biométrico de comparación donde se anotan los cinco puntos mencionados al inicio, N°48 muestra cajero Banco de Chile, está observando, mirando hacia distintas partes y corresponde al mismo sujeto con sus características individualizantes, N°46 y 47 se le ve menos, está más cubierto, con la bufanda y polerón azul, observa hacia el lado y se ven sus características ya mencionadas y corresponde a la misma persona, N°7 con un gorro en cajero automático y se aprecian sus características, más el polerón azul, N°8 mismos sujetos, la misma vestimenta, N°40 es la bufanda que usa en dos ocasiones y es recurrente, N°41 los pantalones que vestía en la fotografía anterior, N°51 y 52 se ve junto a otro sujeto y vestido con las tres prendas, bufanda, los pantalones grises y polerón azul bajo una chaqueta, además de sus características específicas, corresponde al mismo sujeto, N°53 y 54 tomadas desde un video, está con la bufanda, su frente, su nariz con dorso desviado, las cejas, etc, corresponden al sujeto descrito con las mismas vestimentas.

Prueba documental. El Ministerio Público rindió también prueba documental, incorporada a la audiencia mediante su lectura resumida durante la declaración y explicaciones proporcionadas por los diversos testigos que se refirieron a su contenido, según se expuso en cada caso, evidencia consistente en:

1. Cartolas y detalles del uso de las tarjetas de la víctima Marco Antonio Cubillos Gunther para el día 06 de mayo de 2017.
2. Cartola y detalle del uso de la tarjeta de la víctima Yerko Daniel Gutiérrez Gajardo para el día 03 de junio de 2017.
3. Cartola y detalle cuenta vista de la víctima Luis Marcelo Barraza Rojas para el día 04 de mayo de 2017.
4. Correo electrónico de fecha 22 de diciembre de 2017 dirigido a la Fiscalía Centro Norte por don Antonio Rodríguez Mella de la empresa Transbank, remitiendo en cinco archivos Excel remitiendo tráfico completo de transacciones en el sistema Transbank de los imputados Cesar Tirado Ortiz, Cristian Aguirre Arias, Cristian Cuevas Morales, Cristian Saba Farah Monje y Marco Antonio Quiroz Flood.

Evidencia material y otros medios de prueba. Mediante el reconocimiento que de ellas hicieron en la audiencia los diversos testigos y peritos, según se consignó en cada caso, la fiscalía incorporó al juicio diversas imágenes de video y fotográficas, además de evidencia material incautada en el domicilio del acusado, que en cada caso se fueron detallando, y que corresponden a:

Hecho 1

1. NUE 5090051, disco compacto que contiene grabaciones del ATM 3320 del Banco de Chile, para el día 06 de mayo de 2017.
2. Set de fotografías extraídas de los videos de seguridad del atm 3320 del Banco de Chile el día 06 de mayo de 2017, anexo 32 del informe policial 1305 de fecha 28 de noviembre de 2017.

Hecho 2

1. NUE 5021219, disco compacto que contiene grabaciones del cajero automático de la sucursal Ñuñoa del Banco de Chile para el 18 de mayo de 2017.
2. Set de fotografías extraídas de los videos de seguridad del cajero automático de la sucursal Ñuñoa del Banco de Chile para el 18 de mayo de 2017, anexo 35 del informe policial 1305 de fecha 28 de noviembre de 2017.

Hecho 3

1. NUE 4521247, disco compacto que contiene grabaciones de las cámaras de seguridad del cajero automático N°6820, sucursal San Pablo 3297 para el 03 de junio de 2017.
2. Set de fotografías extraídas de los videos de las cámaras de seguridad del cajero automático N°6820, sucursal San Pablo 3297 para el 03 de junio de 2017.
3. NUE 4521244, disco compacto que contiene grabaciones de las cámaras de seguridad de servicentros Copec para el 03 de junio de 2017.

General

1. Set de fotografías de las cámaras de seguridad, evidencia incautada y análisis comparativo incluidas en el informe pericial N°3048-2018.
2. 01 pantalón de color gris, 01 bufanda de colores blanco y gris, documentación asociada al vehículo marca Nissan modelo Tiida PPU CVSR-20, NUE 4521282.

SÉPTIMO: Alegatos de clausura. Que, en sus alegatos de clausura, el **Ministerio Público** señaló que al inicio del juicio había adelantado en qué consistía el modus operandi, encaminado a la obtención de dinero en efectivo y con

la preocupación especial que los imputados tenían de evitar que las víctimas pudieran observarlos y reconocerlos. Para eso, al menos en los tres casos vinculados a robos, se procedió a cubrir el rostro de las víctimas. Ello presentó el desafío de levantar una estrategia investigativa que no contara con el reconocimiento personal de las víctimas y fundar una solicitud de condena sobre la base de los registros electrónicos que quedaron de la utilización de las tarjetas de las víctimas en sus propias cuentas y luego, a partir de esos movimientos y registros electrónicos que no son manipulables, siguiendo esos horarios y lugares es que se logra dar con las grabaciones que entregan máxima certeza respecto de quiénes son las personas que ingresaron a los cajeros mientras las víctimas se encontraban retenidas en el interior de un taxi. La posición de la defensa es similar a la de casos anteriores, en que se alega que el imputado no está asociado al acometimiento contra las víctimas, por lo que debe ser absuelto del robo. La verdad es que lo que se incorporó en la audiencia es prueba mucho más fiable que un testimonio, ya que los registros electrónicos y los videos permiten construir razonablemente un veredicto de condena de una manera mucho más sólida que sobre la base de testimonios u opiniones de testigos, como los que echa de menos la defensa.

En relación al hecho número uno, la prueba fundamental es la declaración de Marco Antonio Cubillos Gunther, quien describió lo acontecido cuando salía del Espacio Riesco, a eso de las 03:00 horas, que tomó un taxi que al llegar a un paso bajo nivel lo abordaron otras dos personas que le pusieron una capucha y cuchillos en el estómago, procediendo de inmediato a quitarle su teléfono celular, su billetera y sus zapatillas. Eso es un robo con intimidación, que a partir de la hipótesis de retención de que fue objeto lo transforma en un robo calificado. Luego, agregó la víctima, le pidieron las claves de sus tarjetas y se las entregó de inmediato, y se pudo percatar que a ratos se detenían y bajaba el conductor y el copiloto. Esto está vinculado a que personas son las que están utilizando las tarjetas mientras él se encuentra retenido en el interior del taxi, el chofer y el copiloto. Todo esto es para lograr el objetivo final que es la obtención de dinero efectivo por parte de las mismas personas que están actuando en este robo con retención. Luego la víctima hace mención a que le sacaron cerca de 8 millones de pesos y en base a esta misma declaración se incorporó un documento, bastante extenso, que contiene el detalle de cuáles fueron los ATM utilizados y el horario en que dicha utilización ocurrió, 05:30 horas, y el monto retirado fue \$200.000. Además de ese documento, que es el detalle de una cartola del banco Bice, el testigo insiste en que estuvo entre las 03:00 y las 06:00 horas retenido en el interior del taxi. Luego, respecto de este mismo hecho, prestó declaración Ángelo Nova, el oficial de caso, quien confirmó la declaración policial de la víctima en términos similares al que escuchamos en el juicio, agregando que al analizar las cartolas bancarias lograron recuperar imágenes en el Banco de Chile en la comuna de La Cisterna, en la cual se logra ver al acusado Marco Antonio Quiroz Flood con Cristian Cuevas, alias El Mapache, describe las vestimentas que utiliza cada uno y se aprecia cómo celebran cuando logran obtener dinero, imágenes que también fueron incorporadas al juicio. Las vestimentas son importantes puesto que se repiten y algunas de ella fueron incautadas en el domicilio del acusado. También este funcionario policial destaca el hecho de que, mientras los inculpados retiraban dinero de este cajero automático, la víctima se encontraba aún retenida en el interior del taxi. Del mismo modo, el testigo David Garrido Pérez que hizo una descripción de por qué el automóvil estaba en poder del acusado, se le exhibieron las grabaciones de seguridad y en estas imágenes señaló que el que viste de azul corresponde a Marco Antonio Quiroz Flood, a quien reconoce porque fueron amigos por más de 10 años, por lo cual lo reconoció en los demás videos que le fueron exhibidos.

Respecto del hecho número dos, prestó declaración la víctima Ariel Felipe Moll Oñate entregando detalles de lo que le ocurrió ese día 17 de mayo de 2017, y señala que a la salida de la discoteca Ex Fábrica, eran como las 04:00 horas abordó un vehículo que avanzó un poco y se subieron dos sujetos muy violentos, le pusieron una capucha, le

quitaron sus cosas y le pidieron las claves de las tarjetas, es decir, el relato es exactamente igual que el caso anterior. Luego hizo mención a que primero les entregó una clave mala, los sujetos bajaron y volvieron muy enojados, por lo que les tuvo que entregar la clave verdadera, y después de sacar el dinero le dijeron que era pobre porque encontraron que había muy poco disponible en su cuenta, del Banco Estado. También indicó que no pudo ver a los sujetos ni al vehículo, pero indicó que eran tres personas, uno de los cuales le puso algo punzante, en un momento lo amenazaron de muerte cuando había entregado la clave falsa, y cuando proporcionó la verdadera los sujetos se demoraron más en retornar al vehículo. Respecto a que estamos en presencia de un robo, no caben dudas, fue amenazado de muerte. Nuevamente el funcionario policial Ángel Nova refiere su declaración policial, que en términos generales coincide con la escuchada en el juicio, y que en base al análisis del movimiento de las tarjetas bancarias se detectó un giro en un banco de Chile en la comuna de Ñuñoa, solicitaron el vídeo respectivo y allí se pudo observar a Marco Antonio Quiroz Flood con el buzo gris nuevamente, la bufanda y el polerón azul, junto a un sujeto de nombre Cristian Fará Monjes, que al igual que Cristian Cuevas del hecho uno ya están condenados por este hecho y por otros en un juicio oral anterior. Respecto de este hecho se incorporaron también imágenes que corresponden a grabaciones de cajeros automáticos de la sucursal Ñuñoa del Banco de Chile, y en ellas se aprecia la coincidencia de las vestimentas, y las características físicas del imputado que fueron mencionada posteriormente por la perito antropóloga Benavente. En esta sucursal se giraron \$70.000 y también confirma la participación del imputado la declaración del testigo David Garrido Pérez, a quien se le exhibieron estas mismas imágenes y reconoció a Marco Antonio Quiroz Flood como el sujeto de buzo color azul.

Respecto del hecho tres, prestó declaración la víctima Yerko Gutiérrez Gajardo e hizo mención que esto le ocurrió el 3 de junio de 2017, cuando en la madrugada salió de una fiesta en el teatro Teletón, que lo subieron a un taxi el que logró ver que era un Nissan modelo Tiida, señalando que la persona que lo subió abordó el vehículo después que él, que había un conductor ya en el auto, que no estaba en sus cinco sentidos, que le dijeron que estuviera tranquilo porque no le iba a pasar nada, y que le pusieron una capucha en la cabeza. Nuevamente tenemos el mismo modus operandi. Agregó el testigo que posteriormente lo despertaron y le pidieron la clave de su tarjeta y entre su inconciencia la entregó de inmediato para no arriesgar su vida. Esto confirma que el motivo por el cual entregó la clave de su tarjeta fue porque estaba atemorizado, refiriendo que en su familia tienen resuelto obrar de este modo, ya que vale mucho más la vida que las cosas materiales. Agregó el testigo que, desde ese momento, los sujetos comenzaron a hacer compras y giros desde su cuenta vista del banco Falabella, cuenta que sólo pudo bloquear cuando ya se encontraba en un hospital, ya que los sujetos lo soltaron cuando ya estaba amaneciendo. En este caso, el primer uso de acuerdo a lo indicado por la víctima y lo que aparece en la cartola del banco, fue un giro por \$200.000. También aquí la declaración del funcionario policial Ángel Nova hizo un análisis de este mismo documento y describió cómo es que se llegó a identificar al imputado Marco Antonio Quiroz Flood, a partir de las evidencias rescatadas en este hecho número tres, ya que en esta cartola bancaria aparece al final una compra efectuada en un servicentro Copec de la comuna de Maipú, en la avenida Pajaritos, a las 07:53 y 07:54 horas, por lo que concurrió hasta ese servicentro y pudo rescatar el vídeo de seguridad donde se logra observar la placa patente del taxi que concurrió a ese lugar precisamente en ese horario que quedó registrado en los movimientos electrónicos de la tarjeta de crédito, encontrando que se trataba precisamente de un vehículo taxi que tenía a su cargo el imputado, según el testigo David Garrido, respecto de lo cual además existe un registro público que es un documento incorporado al juicio del registro nacional de transporte público escolar, correspondiente a la PPU CVSR-20, en la que aparece el nombre completo del imputado. De ahí surgió la asociación o vinculación que mantenía el acusado con estos hechos. También el funcionario policial hizo mención de que lograron identificar a David Garrido Pérez, a quien le tomaron declaración, quien confirmó que era cercano con

Marcos Quiroz aquel arrendó su vehículo, que estaba a nombre de su madre, el que posteriormente le fue abandonado en una bomba de bencina, información que confirmó cuando prestó declaración en el juicio, abandonó que se produjo con posterioridad a que se efectuara el allanamiento del domicilio del acusado el 29 de noviembre de 2017. Ángelo Nova agregó que a partir de la misma información proporcionada por la cartola bancaria, se logró levantar imágenes de los giros efectuados en cajeros automáticos en el ATM 6820, donde se aprecia nuevamente la imagen del acusado, vistiendo la ya famosa bufanda exhibida durante el juicio, y con las características físicas que fueron descritas en detalle por la perita antropóloga Benavente, que confirma que se trata de la misma persona Marco Antonio Quiroz Flood, quien efectuó ese giro por \$200.000 mientras la víctima se encontraba retenida en el interior del taxi. Respecto de este hecho la declaración de David Garrido Pérez confirma la participación del acusado en este hecho, reiterando que durante el año 2017 que utilizaba ese vehículo taxi era precisamente Marco Antonio Quiroz Flood, relatando luego las circunstancias en que se lo devolvió dejándolo abandonado en una bencinera y con múltiples deudas de tag e infracciones impagas, dando cuenta de que ya durante el año 2017 la policía lo llamaba para preguntarle por Marco Antonio, ya que era buscado por delitos de robo que ocurrían precisamente con el vehículo y que consistían en que subía a un pasajero y posteriormente subían dos personas más y lo asaltaban.

Respecto del hecho cuatro se recibió la declaración del testigo Luis Marcelo Barraza Rojas, por un hecho ocurrido el 4 de mayo de 2017, quien refirió que había concurrido con su amiga Claudia Linconao al Club Soda, que bebieron algo de alcohol y que posteriormente se sintió mal y despertó en el interior un taxi, que de pronto estaba frente a su domicilio y el taxista le exigía el pago de la carrera, que subió a su departamento buscar dinero y cuando bajó el taxista ya no estaba, haciendo mención a que se sentía muy mal y que al día siguiente se percató que en su billetera había una tarjeta del banco Falabella, pero perteneciente a otra persona, que revisó su estado de cuenta y le habían sacado más de 4 millones de pesos, que correspondían a los ahorros de cuatro años de trabajo. Relató que por temor no sólo abandonó la ciudad de Santiago, sino que además cambió su nombre a raíz de lo ocurrido. Señaló no saber cómo obtuvieron su clave las personas que efectuaron los giros, ya que se encontraba bajo los efectos del alcohol mezclado con alguna sustancia que ignora. Las personas que sacaron la plata de su tarjeta fueron Marco Antonio Quiroz Flood y otro sujeto que también trabajaba en el rubro de taxis. También se incorporó un documento referente a este hecho, consistente en una cartola con el detalle de movimientos de su tarjeta vista el día 4 de mayo de 2017, en cuyo detalle aparece que a las 05:47 horas hay un cargo por \$3.000.000 por una compra a Marco Antonio del rubro radiotaxi, señalando que nadie puede hacer un cobro por ese monto por un taxi, ni que fuera a la Antártida. Los funcionarios de la policía lograron identificar a Marco Antonio y le tomaron declaración, quien señaló que un hombre que andaba en compañía de dos mujeres le había efectuado ese pago en su máquina Transbank. Toda esta información aparece ratificada en el documento al que se acaba de hacer mención, que se trata del imputado aparece también ratificado por la declaración de Octavio Espinoza Gajardo, que recibió una orden de investigar este hecho y refirió como se logró identificar a Marco Antonio Quiroz Flood, a quien le efectuaron una citación a prestar declaración como imputado, quien señaló haber adquirido una terminal Transbank para trabajar como taxista desde diciembre de 2016, y que en mayo de 2017 se subió un sujeto acompañado de dos mujeres, quien les solicitó la máquina de Transbank y luego de manipularla le manifestó que le había dejado una propina, puesto que el giro de esa cantidad efectivamente ocurrió y no fue desconocida por el imputado, pero entregando esta explicación de que fue una propina que le dejó una persona que andaba con dos prostitutas y que había hecho uso de ese dinero, manifestando su intención de devolver aquel dinero en pagos mensuales. También respecto de este hecho se incorporó un documento

que ratifica que entre las transacciones efectuada figura la persona del imputado, quien figura en la nómina de Transbank.

Además de esta confirmación hecho por hecho, existen antecedentes generales de los que se desprende la participación punible del acusado, consistentes en la declaración de la Dra. Benavente, quien entregó elementos con base científica para aseverar de que la persona que aparece en las imágenes corresponde al acusado Marco Antonio Quiroz Flood. Por su parte, el testigo Samuel Núñez Contreras, de la PDI, confirmó que el 29 de noviembre de 2017, a las 06:00 horas, en cumplimiento de una orden judicial de detención en contra del imputado, además de entrada y registro a su domicilio, se había logrado incautar desde su vivienda tanto la bufanda de color blanco con gris, documentación del vehículo PPU CVRS-20 y un buzo de color gris, incluidos en una cadena de custodia. Con todos estos antecedentes entiende que han logrado derribar la presunción de inocencia que amparaba al acusado, que los tres primeros hechos corresponden a delitos de robo con retención de víctimas, que los usos de las tarjetas fueron efectuados mientras las víctimas se encontraban retenidas en el interior del vehículo, que la persona que aparece en las imágenes corresponde al acusado Marco Antonio Quiroz Flood, antecedentes que lo vinculan como partícipe de los delitos de robo, por lo que solicita se dicte veredicto condenatorio por todos los hechos descritos en la acusación.

Por su parte **la defensa** señaló que solicitará la absolución del acusado por los hechos números 1, 2, 3 y 4 ya que se ha señalado mucho que las víctimas no aportaron antecedentes que permitan identificar al acusado y que eso se podría suplir con la existencia de una cercanía de horarios. La imposibilidad de la víctima para reconocer a sus atacantes y la hora eventualmente cercana entre el acometimiento y los giros efectuados en las tarjetas maliciosamente obtenidas. El punto que la hora de origen emana únicamente de las víctimas, y sus testimonios son bastante débiles, precisamente porque los sujetos que los atacaron y maniataron les cubrieron el rostro con diversos elementos, algunos se encuentran alcoholizados y otros incluso drogados, entonces los horarios no son claros. Una de las víctimas refiere que lo abandonaron alrededor de las 06:00 horas de la mañana y resulta que las transacciones se comenzaron a realizar a las 05:54, entonces no es muy clara la hora en la que habrían sido abandonadas estas víctimas. El problema no es de parte de las víctimas, ni de parte de los imputados, sino que es un problema investigativo, ya que no se levantaron imágenes de vídeo de los lugares en que las víctimas fueron abandonadas, para saber en qué vehículos fueron abandonadas o que personas habrían participado de estos hechos, nada de esto se hizo, y se suple esta carencia investigativa con la hora y las declaraciones parciales de las víctimas. Es decir, no sabemos quiénes fueron las personas que los acometieron, no sabemos quiénes lo intimidaron o violentaron, pero como ciertas personas utilizaron esas tarjetas con posterioridad a la ocurrencia de los hechos, se le atribuye a esas personas el ser autores de los ilícitos. Eso es impresentable y constituye una duda razonable, pues en base a qué se realizaron las imputaciones, si durante el juicio se nos dijo que el imputado Marco Antonio Quiroz Flood había efectuado giros y realizado compras, pero nunca se nos dijo cuál era su vinculación con los acometimientos, si tenía participación directa, porque las víctimas no lo pudieron reconocer y no era culpa de ellas, ya que los hechos se produjeron de tal manera que no pudieran aportar antecedentes, entonces la desidia investigativa se produce cuando el imputado le entrega a la policía su versión de que en uno de esos giros le había dejado una propina por parte de un sujeto que estaba acompañado de dos mujeres, y no se hizo nada respecto de esa información, al parecer era tomar su declaración como trámite, puesto que ya estaban cegados con que este era el sujeto que había acometido a las víctima y se trataba de lograr probar esa afirmación en un juicio. Por eso es que insiste en que se logró probar que el imputado utilizó de manera maliciosa una tarjeta de pago, pero no se logró probar en ningún momento que haya participado directamente en los hechos, puesto que ninguno de los afectados logró ver cuándo o en qué momento se utilizaban las tarjetas de crédito y la policía

únicamente presume que dicha utilización se efectuó cuando las víctimas estaban en el interior del vehículo, pero no hay claridad respecto de si se utilizaron coetáneamente a la ocurrencia de los hechos. Se entregó abundante información respecto de que el retiro del dinero y el desplazamiento para llegar a los cajeros automáticos o servicentro donde se hicieron cargos artificiales por combustible, que no habrían sido más que transacciones por dinero efectivo, pero nunca se situó al acusado en el lugar de ocurrencia de los hechos, como el Espacio Ex Fábrica, Riesco, pudiendo haber solicitado estaba de seguridad de aquel lugar, de sus salidas o accesos, de las autopistas interurbanas, para determinar quiénes eran las personas que iban en el vehículo, pero nada de eso se hizo. Entonces no se puede presumir de derecho, o por el sólo hecho de que este señor es situado sacando dinero como un delito absolutamente independiente de un delito de robo, es también el autor de aquel ilícito. Respecto del delito dos, que se comete afuera de la discoteca Ex Fábrica, en que se retiró dinero desde un banco de Chile tampoco hay un reconocimiento de parte de las víctimas, y esto es transversal, y tampoco el vídeo sirve para analizar cuál era la situación, solamente se ve llegar a dos sujetos entre los que estaría el acusado, pero llegan desde la parte superior de la cámara, ingresan al cajero automático y luego salen en una dirección absolutamente distinta, e incluso se acercan a la solera de la calle para utilizar el transporte público, en ningún caso se les ve realizar la acción que describe el señor fiscal en su acusación, de que se bajaron dos sujetos mientras uno quedaba con la víctima en el vehículo, y que los dos sujetos concurrían a cajero automático a retirar dinero y luego volvían al vehículo con el propósito de concurrir a otro cajero con la víctima nuevamente, sino que se ve una situación absolutamente distinta. Respecto del hecho número tres, lo ocurrido a la salida del teatro Teletón, se dice que también los giros se habrían efectuado con la víctima en el interior del vehículo, pero no hay ningún antecedente respecto de ello, pues únicamente recurren a las tarjetas para identificar a quien las utilizó, pero en ningún caso se determinó quiénes eran las personas que circulaban con la víctima por horas según el Ministerio Público, entre las 03:00 y las 07:00 horas sin obtener imágenes de una sola cámara de seguridad respecto a dicho desplazamiento mientras las víctimas eran paseada por todo Santiago, su paso por autopista, nada. Lo único que tiene el Ministerio Público es que los giros se hacían mientras las víctimas estaban retenidas, es sobre la base del horario que entregan las víctimas, ya que no tienen nada más, no hay un testigo siquiera de que la víctima haya sido abandonada a aproximadamente alguna hora y en algún lugar, de hecho, una de las víctimas recobró su conciencia cuando estaba conectada a suero en un hospital, no pudiendo apreciar absolutamente nada de lo ocurrido, al igual que otras víctimas que se encontraban drogada, y que sólo presumen que los giros en sus tarjetas se habían efectuado mientras ellos estaban en el taxi, sin que el Ministerio Público nos entregue ningún antecedente respecto que corrobore aquellos relatos. Finalmente, respecto del hecho tres, si nos guiamos por los horarios, la víctima ya no estaba en el vehículo cuando se efectuaron las transacciones, las que comenzaron a las 05:54 horas y la víctima señala que alrededor de las 06:00 horas fue abandonado, es decir, seis minutos después, y terminan las transacciones a las 07:54, cuando él ya estaba en un centro asistencial. Respecto del hecho cuatro el imputado fue citado a declarar, concurrió voluntariamente a la citación y manifestó su versión de aquellos hechos, que un sujeto le había dado esa propina y que había utilizado el dinero para efectos personales, y reitera que respecto de esta versión no se efectuó ninguna investigación, y se tomó el camino corto de presumir que las personas que utilizaron las tarjetas fueron las mismas que acometieron a las víctimas, por lo que los antecedentes son absolutamente insuficientes para arribar a una decisión de condena respecto a los delitos de robo con retención, puesto que hay antecedentes acerca de la ocurrencia de dichos delitos, pero el problema es de imputación, es decir, sin dudas hubo robos, como también hubo retiro de dineros de cajeros automáticos, y hay antecedentes acerca de que participó en el retiro de aquellos dineros pero ninguno que lo sitúe en el interior de los vehículos ejerciendo violencia sobre las víctimas. Por consiguiente, respecto de los delitos

uno, dos y tres solicita la absolución del acusado, por falta de antecedentes que den cuenta de su participación, lo que constituye una duda razonable al no existir ningún antecedente directo ni indirecto que situó al acusado en los vehículos o acometiendo en contra de las víctimas, y respecto del hecho cuatro también solicita la absolución toda vez que el imputado entregó una versión de los hechos que es razonable, la que no se investigó, y subsidiariamente solicita la recalificación de estos hechos en el entendido de que existe una conducta dolosa por parte del acusado en el sentido de concurrir a los cajeros automáticos con tarjetas que no le pertenecen y realizar giros de dinero, lo que sí puede haber resultado probado, recalificar los entonces al delito contemplado en el artículo 7 de la Ley 20009 sobre uso malicioso de tarjetas de pago.

En su **réplica** el ente persecutor insistió en que el análisis que compete efectuar al tribunal es respecto de la prueba incorporada en el juicio, no respecto de las aseveraciones que efectúa el abogado defensor que tampoco incorporó en sus contrainterrogatorios, en lo que consultó al funcionario policial Ángel Nova a qué se debe que las víctimas no pudieran entregar características de los sujetos, que contestó que se debía a la forma de actuar de los mismos sujetos que cubren el rostro de las víctimas para que los puedan ver cuidando que no fueran identificados, pero tienen una característica común los lugares donde fueron recogidos, ya que son discotecas, bares, y se logra determinar que los giros se efectuaron mientras las víctimas estaban en el interior del vehículo con el registro que quedó en sus cartolas bancarias, pero además porque ellas describen que en algunos momentos se detienen en distintos lugares y que descienden dos de los sujetos. Cuando se aprecia el vehículo taxi en la Copec de avenida Pajaritos efectivamente la víctima ya no estaba en el interior del vehículo, pero todas las aseveraciones que hace la defensa se debieron construir en base a contrainterrogatorios, pero la mayoría de los testigos no fueron repreguntarlos por el defensor, de manera que la información incorporada en el juicio es la que resumió en el alegato de clausura.

La **defensa** no formuló duplica.

OCTAVO: *Valoración de los medios de prueba.* Que, como es posible advertir del tenor de las alegaciones efectuadas por el Ministerio Público y la defensa, tanto en apertura como en clausura, no existe controversia respecto de que los hechos descritos en los tres primeros acápite de la acusación fiscal son constitutivos de sendos delitos de robos calificados por la retención de las víctimas en cada caso. Lo discutido o disputado por la defensa ha girado en torno a la intervención que se le atribuye al acusado en cada uno de ellos, limitando su eventual participación sólo al retiro de dineros desde cajeros automáticos con las tarjetas y claves de los afectados, lo que sería constitutivo nada más que infracciones al artículo 5° de la Ley 20009 vigente a la época de los hechos.

Según se desprende del veredicto condenatorio dado a conocer en su oportunidad, el tribunal no comparte los reproches levantados por la defensa y en esta parte de la sentencia procede pasar revista a las evidencias vertidas en el juicio y valorarlas, de manera de justificar razonablemente aquella decisión condenatoria.

I.- En cuanto a los delitos.

La configuración de los hechos que constituyen tipos penales—lo decíamos recién—fue una esfera casi no disputada en el juicio. No obstante, es necesario aunque sea sucintamente pasar revista a los medios probatorios que permiten acreditarlos para, luego, centrar el análisis en la participación punible que es en torno a lo cual giró la controversia.

En cuanto a la **dinámica de los hechos**, los tres primeros acápite de la acusación fiscal describen una muy similar manera de actuar, consistente en que las víctimas, en horas de la noche—o más bien de la madrugada—a la salida de recintos en que se efectúan fiestas o eventos similares, toman un vehículo de alquiler para que los lleve a sus domicilios y, a poco andar, abordan el móvil otros dos sujetos que, claramente concertados con el conductor del móvil

que se detiene para recogerlos, proceden a intimidar a las víctimas, a sustraer sus especies personales, dentro de ellas sus tarjetas bancarias y los obligan a entregar sus claves para proceder, acto seguido, a dirigirse a distintos lugares de la ciudad donde proceden a utilizar dichas tarjetas, de manera de obtener dinero efectivo con su utilización, para posteriormente abandonar al afectado en un lugar relativamente alejado que permita retardar la denuncia de los hechos y el bloqueo de la cuenta bancaria respectiva, transcurridas algunas horas desde que fueron abordados.

En efecto, eso nos señaló en el juicio el testigo **Marco Antonio Cubillos Gunther**, víctima del **hecho uno**, quien manifestó que el 6 de mayo de 2017 se encontraba en un club de bailes en el denominado Espacio Riesco, y como a las 03:00 horas decidió retirarse a su domicilio para lo cual tomó un taxi que encontró en las inmediaciones del recinto, con los colores reglamentarios de un taxi, avanzaron por El Salto hacia Vespucio y *“al llegar al paso bajo nivel de pronto subieron dos personas por atrás, el taxista le dijo que cooperara, así se dio cuenta que esto estaba organizado. Le pusieron una capucha, unos cuchillos en el pecho, lo registraron y sacaron las cosas que portaba incluida sus zapatillas, en su billetera tenía tarjetas de crédito y de débito, cédula identidad, licencia conducir, etc. Luego fueron parando en distintas oportunidades y le pedían que entregara las claves de las tarjetas, estuvieron recorriendo bastante tiempo, bajaba uno de los sujetos o dos, y luego de muchas paradas lo dejaron en una calle de tierra donde había unas viñas y un canal de regadío, le dijeron que le sacarían la capucha, que no mire hacia atrás y que corriera lo más rápido que pudiera”*. Añadió que una vez liberado buscó refugio en una fábrica de cemento y *“sólo recuerda que después de unas horas aparecieron los trabajadores a eso de las 7:30 horas”*.

Respecto del **hecho dos** se recibió el testimonio de la víctima de aquel delito, **Ariel Felipe Moll Oñate**, quien respecto de la dinámica manifestó que el día de los hechos se encontraba saliendo de la discoteca Ex Fábrica, ubicada en el sector de Patronato del barrio Bellavista, y a eso de las 04:00 horas abordó un taxi para dirigirse a su domicilio y *“el auto avanzó un poco y subieron dos tipos muy violentos, lo empujaron, lo amenazaron con cuchillo, le pusieron capucha, le gritaban que estuviera quieto, entre ellos conversaban en clave y voz baja, le quitaron sus cosas, sus tarjetas y le exigieron las claves bajo amenaza de muerte, se las dio, se dieron muchas vueltas en el auto, se detuvieron en un lugar, bajaron los dos tipos de adelante, le dijeron que tenía poca plata, que era pobre, siguieron hablando y dando vueltas y lo dejaron cerca del metro Grecia, menos mal ubicaba el sector, tomó una micro y regresó a su casa”*. Luego agregó que *“Cuando lo bajaron del taxi ya estaba amaneciendo, cerca de las 06:00 horas, aún estaba oscuro”*.

En fin, respecto del hecho tres la víctima, **Yerko Daniel Gutiérrez Gajardo**, señaló en el juicio que el 3 de junio de 2017 salió de una fiesta en el Teatro Teletón, a eso de las 03:00 horas, y que *“sólo recuerda que lo llevaron del brazo y lo subieron a un taxi lo sentaron apoyado en las piernas de una persona en el asiento de atrás, era un Nissan Tiida color negro con amarillo, estaba el conductor y una persona más en el interior, la persona que lo llevó quedó sentada a su lado, no estaba en sus cinco sentidos, al parecer le dieron estupefacientes ya que sólo compro tres tragos con los que no pudo perder la conciencia de ese modo, una persona lo sacó del lugar del brazo, él no opuso ninguna resistencia, lo subió el taxi y le puso una capucha, se durmió hasta que lo despertaron para pedirle la clave de sus tarjetas y comenzaron a efectuar compras y a hacer giros en diversos lugares”*. Luego manifestó que *“lo dejaron abandonado en Las Acacias, de San Bernardo, desde donde se fue caminando hacia la Ruta 5 Sur, eran como las 06:00 horas aproximadamente”*.

Como se aprecia, no hay respecto de estos hechos una variación significativa, salvo el caso que habría salido el afectado con su estado de vigilia un tanto alterada por alguna sustancia que le administraron en el interior del local, de manera que lo subieron al taxi y no fue necesario que este se detuviera para recoger a dos sujetos adicionales, pues

estaban ya los tres partícipes en ese momento. Lo demás es similar, incluso la capucha que le pusieron en la cabeza para evitar que vea a sus captores.

Desde luego cada uno de ellos proporcionó ante el tribunal un cúmulo de otros detalles y antecedentes de lo ocurrido en cada caso, pero aquí nos interesa destacar por ahora únicamente la dinámica fundamental de los hechos, que permite posteriormente efectuar la calificación jurídica de los mismos.

Ahora bien, en cuanto al **análisis individual** del testimonios de los afectados, para ponderar la fiabilidad de la información que nos proporcionaron en el juicio, cabe indicar que el tribunal ha dado crédito a las afirmaciones de cada uno de ellos, puesto que en cada caso es una versión plenamente *plausible*, en el sentido que describe el acontecer de un modo razonablemente factible de corresponder a la realidad de dicho acontecer y no contraría las máximas de la experiencia, ni los conocimientos científicamente afianzados, al tiempo que no pugna con los antecedentes contextuales en que se suscitan los acontecimientos. Se trata de personas que vienen saliendo de fiestas desde lugares de alta concurrencia de público, que se dirigen ya a sus respectivos domicilios en horas de la madrugada, a las 03:00 o 04:00 horas, que abordan un taxi para que los traslade y resultan ser objeto de un robo por parte del conductor y otros sujetos coordinados con aquel. En seguida, es un relato que en cada caso goza de *coherencia interna*, en la medida que no presentan aspectos contradictorios, que lo hagan entrar en pugna consigo mismo, a la luz de una lógica elemental del discurso. También resultan ser testimonios *consistentes*, esto es, que se han mantenido en lo esencial inalterados a lo largo del tiempo, puesto que no existieron contrastaciones efectuadas con declaraciones anteriores del mismo testigo, en cada caso y, por el contrario, las versiones recogidas de ellos por parte de policías, resultan concordantes con las versiones que entregaron cada uno durante el juicio oral. Por último, no se advierte en sus dichos una animadversión hacia el acusado, que los mueva a falsear o exagerar los hechos con el fin de perjudicarlo, es decir, no se advierten ganancias secundarias en cada uno de esos testigos producto de la incriminación del acusado en los hechos de que fueron víctimas, puesto que ni siquiera la imputación personal del acusado proviene de sus dichos—ninguno de ellos pudo ver a los hechores, producto de que les pusieron una capucha en la cabeza para evitar ser reconocidos—sino de otros antecedentes de la investigación. Por el contrario, cada uno de ellos se limitó a exponer lo que pudieron percibir con sus propios sentidos, admitiendo en cada caso lo que no pudieron percibir, como el rostro de sus atacantes, los lugares a los que fueron transportados e incluso mayores detalles como en el hecho tres.

Lo que se viene analizando respecto de la fiabilidad interna o individual de cada uno de esos testigos que fueron víctimas de los hechos, es absolutamente válido y aplicable a los demás testimonios vertidos en el juicio, respecto de lo cual no está demás tener presente que ninguno de ellos fue objeto de incidencias o cuestiones que afectaran o cuestionaran la credibilidad de sus respectivos relatos, la obtención de ganancias secundarias, alguna animadversión con el acusado o contradicciones internas o externas de sus afirmaciones, ni se efectuaron refutaciones que provinieran de otros elementos de prueba.

Ahora bien, el análisis **sistemático, contextual o de conjunto** de todos los antecedentes de prueba vertidos en la audiencia, generan corroboración al menos periférica para los dichos de las víctimas de cada uno de los delitos materia de la acusación. Esas concordancias que otorgan armonía probatoria y que proporcionan corroboración a las afirmaciones de las víctimas serán abordadas más en detalle al analizar la participación del acusado en los delitos que se dan por acreditados, pero es menester por ahora indicar que lo relatado en el juicio por cada uno coincide con el contenido de las denuncias formuladas en su oportunidad, coincide con los datos de cuentas bancarias que resultaron amagadas en cada caso, con los giros y compras específicos que aparecen en la prueba documental relativas a las **cartolas bancarias** que reflejan los movimientos de la cuenta para esos días y, en fin, resultan absolutamente

concordantes con los **horarios específicos** en que se produjeron esos movimientos de saldos, de manera que no es posible compartir, desde luego, aquel reproche levantado por la defensa en el sentido de que, respecto de los hechos y los lapsos de tiempo en que se habrían producido, se ha contado únicamente con las versiones de cada víctima, sin que existan otros antecedentes probatorios en el juicio que los corroboren.

De la dinámica descrita por los afectados, es posible concluir sin gran esfuerzo que aquellos corresponden a sendas figuras de **robo** con violencia e intimidación en las personas, entendiendo que en cada caso hubo un acometimiento físico—ponerles una capucha en la cabeza para evitar que puedan ver lo que acontece o directamente subirlo al auto tomados de un brazo para luego acometerlo—y en general el uso de coacción para obtener, primero la entrega de sus pertenencias y, luego, las claves de las tarjetas bancarias. En esta apreciación general respecto de la figura delictiva que se configura con dicho acontecer, ni la defensa esgrimió cuestionamientos.

Ahora bien, respecto de la calificación del robo por la **retención de los afectados**, aquella resulta de comprobar que, de acuerdo a los relatos de los ofendidos en cuanto a las horas en que fueron abordados y aquellas en que fueron abandonados, aunque se trate de horarios aproximados, no caben dudas que estuvieron en poder de sus atacantes por varias horas, tiempo que excede por mucho el necesario para cometer el delito de robo y simplemente despojar de sus pertenencias a las víctimas. Nuevamente tomamos en consideración el reproche de la defensa, en orden a que a este respecto no habría otra prueba que la declaración de los afectados, sin corroboración. Y nuevamente recordamos que lo concerniente a este tópico, como a otros aspectos de sus respectivas declaraciones, aparece corroborado en el juicio por abundante **prueba documental** y por **imágenes de videos** y fotogramas en torno a la utilización de las tarjetas bancarias de las víctimas. Las cartolas bancarias dan cuanta en cada caso de la hora exacta en que comenzaron a efectuarse transacciones con las tarjetas bancarias de los afectados, poco después de la hora que estos señalan que fueron abordados, y continúan esos movimientos incluso poco después de ser abandonados. El lapso de tiempo transcurrido entre ambos extremos corrobora las afirmaciones de las víctimas, al igual que lo hacen las imágenes en que, en esas horas precisas y en cajeros también determinados, aparecen sujetos—entre ellos el propio acusado—operando las tarjetas bancarias de los denunciados. Todo esto, por lo demás, resulta concordante con el objetivo primordial que fluye del accionar delictivo en cada caso, que consiste en despojar a las víctimas de sus tarjetas bancarias y exigirles las claves para obtener dinero efectivo de las diversas cuentas bancarias, a través de terminales bancarios como cajeros automáticos y otros establecimientos de comercio. Es concordante también con un desplazamiento prolongado en el vehículo, puesto que se hace necesario ubicar terminales que permitan efectuar la operación en cajero manteniendo el vehículo con el ofendido aun en su interior y, en algunos casos, coordinar con bomberos de servicentros determinados dispuestos a intercambiar un baucher de tarjeta de crédito por dinero efectivo para cuadrar la caja, lo que supone desplazamientos y tiempos prolongados, descontando el necesario para trasladar a la víctima a un lugar relativamente solitario para dejarlos abandonados sin mayores peligros a ser denunciados de forma inmediata. Todo esos aspectos, que forman parte del relato—con mayores o menores detalles—en la declaración de los testigos que se vienen analizando y que fluye, además, del conjunto de antecedentes documentales y fotográficos incorporados, tiene sentido y otorga más que plausibilidad a la afirmación de cada víctima en el sentido de que, por ejemplo, fue abordado a las 04:00 horas, y liberado a las 06:00 o 07:00 de la mañana, de manera que no resultan ser afirmaciones huérfanas de corroboración y que de conjunto permiten tener por establecido el transcurso de un lapso de tiempo más que relevante entre el acometimiento y el robo, con la liberación posteriormente de los afectados, que colma la exigencia típica de **retención** a la que nos hemos estado refiriendo.

Respecto del **hecho cuatro**, se trata de uno en el que no resultó posible obtener un relato de lo acontecido en el interior del taxi, que permitiera configurar un delito de robo—la víctima al parecer fue drogada y recuerda muy poco de lo sucedido—sino apenas la utilización de su tarjeta en esas condiciones. Se trata de **Luis Marcelo López Rojas**, quien refirió que el día 4 de junio de 2017 salió a una discoteca del barrio Bellavista junto a una amiga, que *“bebieron dos botellas de espumante y luego al parecer los drogaron, pues hubo un lapso de dos horas que no recuerdan nada, solo que estaban en un taxi, fuera de su domicilio”*. Agregó que tampoco recordaba cómo es que abordaron ese taxi, hasta que finalmente lo dejaron frente a su departamento, sin sus pertenencias, y que el taxista que lo llevó hasta ahí le cobraba \$10.000 por la carrera, entonces el subió a buscar dinero para pagarle, pero al regresar el taxista ya no estaba, es decir, se retiró del lugar sin recibir dicho pago. Agregó que, al día siguiente, se percató que mantenía una tarjeta bancaria a nombre de otra persona, pero que desde su cuenta bancaria se habían efectuado giros por cerca de \$4.000.000 durante esa madrugada y no recuerda cómo los sujetos obtuvieron la clave de su tarjeta bancaria.

Su relato aparece respaldado por las aseveraciones del funcionario policial **Octavio de Jesús Espinoza Gajardo**, a quien le correspondió investigar ese caso, quien recibió en sus gestiones policiales un relato concordante del denunciante con aquella versión proporciona ante el tribunal y se refirió a las **evidencias documentales** de respaldo de su versión, que nuevamente son las **cartolas bancarias** en que se consignan las transacciones bancarias realizadas aquella madrugada desde la cuenta del afectado, en la que, en este caso, **figura una efectuada a la persona del propio imputado**, por \$3.000.000, quien, entrevistado por el funcionario policial al respecto, explicó que la había recibido como “propina” por un sujeto que abordó su taxi junto a dos mujeres. Desde luego la explicación proporcionada por el imputado resulta muy poco plausible. No obstante, con esos antecedentes sólo se pudo configurar una infracción al artículo 5° de la Ley N°20009, en su texto vigente a la época de los hechos, mas no un delito de robo con retención como en los casos anteriores. Efectivamente la evidencia testimonial recogida, no permitiría dar por establecida aquella otra figura delictiva en sus extremos típicos previstos en el artículo 433 N°3 del Código Penal..

II.- En cuanto a la participación.

La participación del acusado en esos delitos se desprende de varios antecedentes que permiten de manera armónica arribar a dicha conclusión. Desde luego, **la defensa no discute la intervención del acusado en la utilización de las tarjetas bancarias** de las diversas víctimas en distintos cajeros automáticos de la ciudad, sino más bien controvierte su vinculación personal con el robo con retención de que aquellas fueron objeto. Para efectos de análisis conviene separar estos dos aspectos.

En lo referente a la intervención del acusado en la utilización de las tarjetas bancarias de las víctimas durante el lapso de tiempo que aquellas estuvieron retenidas en cada caso, que es un aspecto pacífico no discutido por la defensa letrada en la causa, encuentra amparo en diversas evidencias. La principal de ellas es la que fluye de las **cartolas bancarias** de cada afectado, incorporadas como **prueba documental**, pues allí se detallan los movimientos de cada cuenta, en el día y entre las horas en que las víctimas estuvieron retenidas, lo que permitió levantar **información precisa** de los terminales bancarios y establecimientos de comercio en que fueron utilizadas, y en algunos de esos casos se pudo levantar las **imágenes de videos de seguridad** que también fueron exhibidas en el juicio, de los respectivos terminales bancarios en esos horarios precisos y específicos para cada víctima. Y resulta que en las imágenes aparece el acusado operando dichas tarjetas. Esto no es solo apreciación del tribunal. Está explicado en detalles por el funcionario policial a cargo de la investigación, **Ángelo Matías Nova Maldonado**, paso por paso respecto de cómo se levantó esa información desde las cartolas y certificados bancarios proporcionados por las víctimas y por las respectivas entidades bancarias, la ubicación de los terminales y de las cámaras de seguridad en los

horarios precisos y específicos en que se efectuaron algunas de esas transacciones, y cómo el cotejo de esa información llevó a la identificación del acusado. Esa información, respecto a que la persona que aparece en las imágenes corresponde al acusado, ya estaba establecida mediante las conclusiones de **María Antonia Benavente Aninat**, perita Antropóloga Forense, quien proporcionó en su informe en la audiencia abundante detalle de cómo es que resultaba pertinente concluir acerca de las exactas coincidencias o correspondencia de esas imágenes con las obtenidas del biométrico del acusado, dando cuenta de los rasgos específicos concordantes. En ese mismo orden de ideas, se contó con una ratificación que despejó toda sombra de dudas con la declaración del testigo **David Enrique Garrido Pérez**, uno de los conductores registrados en el Ministerio de Transportes respecto del vehículo taxi PPU CVSR-20 marca Nissan modelo Tiida que se logró establecer que fue utilizado en los hechos, y quien señaló conocer al acusado Marco Antonio Quiroz Flood desde cuando estuvieron en el ejército y que efectivamente le había entregado ese taxi, que es de su madre, para que lo trabajara desde fines de 2016 y aquel se lo devolvió a fines de 2017, de manera que el imputado lo tuvo en su poder para trabajarlo como taxi durante todo el periodo en que se cometieron los delitos investigados, testigo que además **reconoció sin vacilaciones la persona del acusado**—lo conoce de años—en las imágenes tomadas de los cajeros automáticos durante las operaciones con las tarjetas de las víctimas que se vienen analizando. Es decir, no hay posibilidad de desmentir ese hecho y por tal motivo la defensa no ha discutido la intervención del acusado de forma personal en esas operaciones respecto de las tarjetas bancarias de cada víctima a las que se refieren las imágenes de video, fotogramas y cartolas bancarias específicas en cada caso.

Ahora bien, respecto a que ello no lo vincula necesariamente a los robos con retención de los que se obtenían, en cada caso, las tarjetas de las víctimas con sus claves respectivas, resulta ser una afirmación que no resiste análisis frente al cúmulo de evidencias abrumadoras de su participación. En efecto, tal como expresamos en el veredicto respectivo, aparece acreditado en la causa la circunstancia de que quien utilizaba el vehículo taxi PPU CVSR-20 marca Nissan modelo Tiida, que aparece en uno de **los vídeos de las cámaras de seguridad de un servicentro** es precisamente el imputado. Esto fluye, tal como ya mencionamos, de la prueba **documental** obtenida desde el Ministerio de Transportes y Telecomunicaciones, en el que aparece registrado el acusado como conductor de aquel móvil, y también con la referida declaración prestada en el juicio por quien le facilitó dicho vehículo precisamente desde fines de 2016 hasta una fecha posterior al acaecimiento de los hechos investigados, el testigo **Garrido Pérez**. Por lo demás, en el registro practicado al domicilio del acusado, según dio cuenta el funcionario policial **Samuel Isaí Núñez Contreras** se encontró también documentación referente al mismo vehículo, además de **prendas de vestir** que coinciden con las utilizadas por el imputado en las imágenes de seguridad levantadas de diversos cajeros automáticos. Por otra parte, está el **peritaje antropológico y biométrico** que también lo sitúa en los cajeros automáticos cuyas imágenes fueron levantadas como evidencia, de todo lo cual no pueden caber dudas de ninguna especie respecto de su intervención en esa parte del accionar delictivo. De todo lo dicho, entonces, no se pueden albergar dudas razonables respecto de que el acusado se desempeñó como conductor de aquel taxi durante todo el período en que se cometieron los delitos que forman parte de la acusación fiscal. A ello se puede agregar que incluso una de las víctimas, **Yerko Daniel Gutiérrez Gajardo**, identifica el taxi precisamente como uno marca Nissan modelo Tiida, lo que sumado a los antecedentes que se vienen mencionando, deja de ser una mera coincidencia amparada en el hecho de que ese modelo de vehículo se utiliza regularmente como taxi. En este mismo orden de ideas, cabe mencionar que esa misma víctima señala que en el interior del vehículo había dos personas, el conductor y una persona más, y que el que lo subió en la parte trasera quedó sentado a su lado. Por su parte, **Ariel Felipe Moll Oñate** afirmó que los sujetos que lo abordaron en el taxi *eran tres, conductor, copiloto y otro atrás*. Agrega luego, respecto de los que bajaban a efectuar las transacciones con sus

tarjetas bancarias que *se bajaban los dos de adelante*. Es decir, aparece claro que el conductor del vehículo, quien lo tenía a su cargo durante todo ese período, era el acusado, que los sujetos intervinientes en los delitos eran tres, piloto, copiloto más el que se sentaba atrás y mantenía intimidada a la víctima con capucha, y que se bajaban a hacer las transacciones con las tarjetas sustraídas los dos de adelante, que justamente coincide con la persona del imputado para todos los cajeros automáticos de los que se pudo levantar video de seguridad.

Con todo, la circunstancia fundamental que vincula al acusado con los robos con retención de que fueron objeto las víctimas, consiste en que durante los mismos horarios en que éste aparece utilizando sus tarjetas bancarias en diversos cajeros automáticos, los ofendidos por los robos se encontraban retenidos al interior del vehículo o, en su defecto, habían sido liberados en lugares apartados hacía pocos minutos. Ello no emana, como pretende la defensa y según hemos analizado en los acápites precedentes, de la sola declaración de las víctimas en cada caso, sino del horario preciso en que se efectuó cada cargo o giro que queda registrado en detalle en la entidad bancaria, lo que se incorporó al juicio mediante las cartolas respectivas. Es decir, el horario preciso en que se efectuaron los giros coincide con el indicado en dichas cartolas bancarias, y coincide también con el horario que aparece en las cámaras de seguridad que captaron al acusado efectuando dichas transacciones con las tarjetas ajenas. Ese horario, a su vez, concuerda con aquel período en que los ofendidos estuvieron retenidos o en tiempo inmediato a haber sido liberados. Sin embargo, a este respecto cabe recordar que no constituye un requisito del tipo penal de robo con retención, el que algunas de las especies sustraídas—en este caso tarjetas bancarias—hayan sido necesariamente utilizadas de manera simultánea a la retención. Bien podría ocurrir un robo con retención en el que las especies sustraídas se utilizan o reducen con posterioridad a la liberación de la víctima. La exigencia del artículo 433 N°3 del Código Penal consiste únicamente en que se retenga a la víctima *por un lapso mayor a aquel que resulte necesario para la comisión del delito*.

Por otra parte, cabe destacar que, analizado ese cúmulo de evidencias, no parece plausible pretender que el acusado se limitó únicamente a utilizar tarjetas bancarias robadas, de manera simultánea a la perpetración de dichos robos, pero sin haber participado en ellos y obteniendo únicamente aquellas tarjetas de terceros. Sin embargo, cabe enfatizar aquí que, incluso esa intervención—prescindiendo de su condición de conductor del móvil en que se acometió a las víctimas—lo ponen ya en condición de **coautor**, puesto que su intervención aparece como *necesaria* para la materialización del conjunto de la actividad delictiva y la obtención, nada menos, que del dinero o lucro que preside dicha acción delictual, por lo cual ni aún en esa hipótesis extremadamente extraña de intervención que propone la defensa podría desligarse de la condición de coautor de los robos calificados en el marco de los cuales se obtuvieron esas tarjetas bancarias.

Finalmente, en relación al **hecho cuatro**, según lo aportado en la audiencia por el funcionario policial que investigó aquel hecho, **Octavio de Jesús Espinoza Gajardo**, dentro de las diligencias practicadas estuvo una entrevista policial con el acusado en la que éste admitió haber operado con un terminal Transbank que contrató a fines de 2016 para trabajar el taxi, y que un día de mayo de 2017 abordó el taxi un sujeto acompañado de dos mujeres que le pidió el terminal Transbank para pagar y que le había dejado como **propina** la suma de \$3.000.000 que él utilizó para saldar cuentas personales. Este es el antecedente que la defensa alega que no fue investigado a fondo por el Ministerio Público. Nótese que esa transacción afectó a la víctima **Luis Marcelo López Rojas**, quien señaló que sólo recordaba que estaba adentro de un taxi cuando llegó a las afueras de su domicilio, hasta que finalmente lo dejaron frente a su departamento, sin sus pertenencias, y que el taxista que lo llevó hasta ahí le cobraba la carrera, pero finalmente se retiró del lugar sin recibir dicho pago. Agregó que, al día siguiente, se percató que mantenía una tarjeta bancaria a nombre de otra persona, pero que desde su cuenta bancaria se habían efectuado giros por cerca de \$4.000.000

durante esa madrugada y no recuerda cómo los sujetos obtuvieron la clave de su tarjeta bancaria. La admisión extrajudicial del imputado, sumado al hecho de no discutir su defensa la intervención en esa transacción por 3 millones hacia su persona—así figuraba en la cartola bancaria del afectado, por lo demás—no permiten dudas de su intervención personal y directa en esos hechos, y tornan muy poco plausible la excusa del imputado de que recibió esa suma de 3 millones como *propina* por una carrera que costaba \$10.000.

En suma, los antecedentes de cargo aportados por las víctimas en cada caso, las aseveraciones de los funcionarios policiales que intervinieron en la investigación, los dichos de los demás testigos y la perita que depusieron en la audiencia, sumado a las evidencias de tipo documental, material, de video y fotográfica incorporadas al juicio, en su ponderación individual y de conjunto, están dotados de la coherencia, consistencia y concordancia suficiente como para dar crédito a sus aseveraciones, todos los testigos y perita fueron legalmente interrogados con oportunidades para ser contraexaminados, sin que sus relatos contraríen las normas de la lógica, máximas de la experiencia, ni los conocimientos científicamente afianzados; al tiempo que sus dichos guardan armonía con el conjunto de antecedentes que, analizados todos en forma sistemática, como ya se dijo, permiten configurar los hechos que es dable tener por acreditados con dichas pruebas y permiten en iguales términos tener por establecida la participación penal del acusado en los mismos.

NOVENO: Hechos acreditados. Que, en virtud de las pruebas rendidas por el Ministerio Público, referidas y debidamente valoradas en los considerandos anteriores, antecedentes que fueron apreciados de acuerdo con lo dispuesto en el artículo 297 del Código Procesal Penal, en concepto del Tribunal reunieron el estándar necesario para dar por acreditado, más allá de toda duda razonable, los siguientes hechos:

Hecho 1 (Ruc 1700451324-K).

El día 06 de mayo de 2017, aproximadamente a las 04:00 horas, Marco Antonio Quiroz Flood junto a otros dos sujetos previamente concertados, abordaron a Marco Antonio Cubillos Gunther, en el exterior del centro de eventos Espacio Riesco, comuna de Huechuraba, ofreciéndole uno de ellos el servicio de transporte en un taxi básico. Con la víctima ya sobre el taxi los otros dos subieron al vehículo en la intersección de El Salto con Américo Vespucio e intimidaron a la víctima con un arma al parecer de fuego en su estómago y cubriendo su cabeza, lo registraron y sustrajeron sus zapatillas, su teléfono celular y su billetera con documentación personal y diversas tarjetas bancarias, y le exigieron mientras era amenazado con el arma al parecer de fuego, la entrega de las claves de seguridad de las mencionadas tarjetas, a lo que la víctima accedió. A las 05:30 horas aproximadamente, mientras la víctima permanecía retenida en el interior del taxi, Marco Quiroz Flood junto a otro de los sujetos, bajaron del taxi e ingresaron al cajero automático del banco de Chile ubicado en avenida José Miguel Carrera N°9180 comuna de La Cisterna, cajero desde el cual, utilizando la tarjeta de débito del Banco Bice y la clave previamente sustraída, giraron contra la cuenta de la víctima la suma de \$200.000 pesos. A las 05:41 y 05:42, utilizando la misma tarjeta y clave sustraídas a la víctima, realizaron dos compras en el Servicentro Copec de Pedro Aguirre Cerda, por \$20.000 y \$10.000 pesos respectivamente. Posteriormente liberaron a la víctima en la comuna de Lo Espejo, aproximadamente a las 06:00 horas.

Hecho 2 (Ruc 1700489567-3).

El día 18 de mayo de 2017, aproximadamente a las 04:00 horas, Marco Antonio Quiroz Flood junto a otros dos sujetos previamente concertados, abordaron a la víctima Ariel Felipe Moll Oñate en el exterior de la discoteca Ex Fabrica ubicada en calle Asunción N°426 comuna de Recoleta, ofreciéndole uno de ellos el servicio de transporte en un automóvil e identificándose como “uber”. Con la víctima ya sobre el vehículo, los otros dos subieron al mismo e intimidaron a la víctima con cuchillos, le cubrieron la cabeza con una capucha y lo registraron y sustrajeron su teléfono

celular marca Samsung Galaxy j7 y su billetera con documentación personal y sus tarjetas del banco Bci y Banco Estado, y le exigieron mientras lo amenazaban, la entrega de las claves de seguridad de sus tarjetas, a lo que la víctima accedió. A las 04:40 horas aproximadamente, mientras la víctima permanecía retenida en el interior del vehículo, Marco Antonio Quiroz Flood junto a otro sujeto ingresaron al cajero automático del Banco de Chile ubicado en avenida Irrazaval N°3057 comuna de Ñuñoa, cajero desde el cual, utilizando la tarjeta y la clave previamente sustraídas, giraron contra la cuenta de la víctima la suma de 70 mil pesos, y luego lo liberaron en el sector del metro Grecia.

Hecho 3 (Ruc 1700556192-2).

El día 03 de junio de 2017, aproximadamente a las 04:00 horas, en el exterior del teatro Teletón en la comuna de Santiago, Yerko Gutiérrez Gajardo abordó el taxi básico marca Nissan modelo Tiida PPU CVSR-20 conducido por Marco Quiroz Flood para dirigirse a su domicilio. El imputado Quiroz Flood, concertado previamente con otro sujeto, detuvo la marcha del vehículo, permitiendo que dicho sujeto subiera al taxi, procediendo a intimidar a la víctima y exigirle la entrega de sus pertenencias, lo registró y le sustrajo su teléfono celular, un reloj, las llaves de su camioneta y su tarjeta del banco Falabella, exigiéndole luego bajo amenazas, la entrega de la clave de seguridad de la mencionada tarjeta, cosa que la víctima hizo. A las 05:20 horas aproximadamente, con la víctima siempre retenida en el interior del taxi, Marco Quiroz bajó del taxi e ingresó al cajero automático del Banco Estado ubicado en avenida San Pablo N°3297 comuna de Santiago, cajero desde el cual, utilizando la tarjeta de la víctima y la clave previamente sustraídas, hizo un avance contra mencionada tarjeta de la víctima por la suma de 200 mil pesos. Luego, utilizando la misma clave y tarjeta de la víctima realizaron compras en la estación de servicio Copec ubicada en avenida Departamental 1902, comuna de Pedro Aguirre Cerda, 2 compras por \$70.000 pesos a las 05:54, por \$60.000 a las 05:55 y por \$31.319 a las 05:57. Desde ese lugar se trasladaron a la estación de servicio Shell ubicada en Bombero Núñez 151, comuna de Santiago, donde utilizando la tarjeta y la clave sustraídas a la víctima realizaron una compra por \$48.000 pesos a las 06:14. Luego en la estación de servicio Copec ubicada en El Salto 2098, comuna de Recoleta, y siempre con la tarjeta y claves sustraídas, realizaron dos compras por \$51.200 y \$48.800 a las 06:35 y 06:36 horas respectivamente. Luego, a las 07:09 realizaron otra compra en la Copec de calle Prieto N°1500, comuna de Independencia por \$20.000. y luego entre las 07:28 y las 07:30, 3 compras por \$200.000 pesos cada una en la Copec de Gran Avenida 9682, comuna de El Bosque, abandonando posteriormente a la víctima en la avenida Las Acacias de la comuna de San Bernardo. Finalmente, a las 07:54 horas, realizaron siempre con la tarjeta y clave sustraídas dos compras por \$130.000 pesos cada una, en la Copec de avenida Pajaritos 3333, comuna de Maipú.

Hecho 4 ruc 1700420533-2:

El día 04 de mayo de 2017, alrededor de las 04:00 horas, Luis Marcelo Barraza Rojas en compañía de Claudia Lonconao tomaron un taxi a la salida del local Club Soda, ubicado en Antonia López de Bello 125, comuna de Recoleta. Una vez que llegaron al destino en la comuna de Las Condes y aprovechando el chofer que las víctimas se encontraban bajo los efectos del alcohol, le sustrajo su tarjeta de débito VISA del banco Falabella asociada a la cuenta vista 05-554003362-4 y su clave, cambiándosela por otra tarjeta del mismo banco, pero perteneciente a otra persona. Siendo las 05:47 horas del mismo día 04 de mayo de 2017, Marco Antonio Quiroz Flood usó en un terminal Transbank código de comercio 32211887 a su nombre, la tarjeta y clave previamente sustraída a Luis Marcelo Barraza Rojas, realizando un cargo de 3 millones de pesos a su favor en contra de la cuenta vista de la víctima, generándole un perjuicio igual a ese monto.

DÉCIMO: *Calificación jurídica de los hechos acreditados.* Que los hechos referidos precedentemente y signados respectivamente como hecho uno, dos, y tres, importan para el tribunal la configuración de tres delitos

consumados de **Robo con Retención** previstos en el artículo 433 N°3 del Código Penal, en tanto el hecho signado como cuatro constituye la comisión de un delito consumado de **uso malicioso de tarjeta de débito sustraída**, del artículo 5° ley 20009 a la fecha de los hechos, actualmente artículo 7° letra b de la misma ley.

En efecto, respecto de los tres primeros hechos se ha comprobado una dinámica consistente, en términos generales, en que las víctimas, en horas de la madrugada, a la salida de recintos en que se efectúan fiestas o eventos similares, toman un vehículo de alquiler para que los lleve a sus domicilios y, a poco andar, abordan el móvil otros dos sujetos que, claramente concertados con el conductor del móvil que se detiene para recogerlos, proceden a intimidar a las víctimas, a sustraer sus especies personales, dentro de ellas sus tarjetas bancarias y los obligan a entregar sus claves para proceder, acto seguido, a dirigirse a distintos lugares de la ciudad donde proceden a utilizar dichas tarjetas de manera de obtener dinero efectivo con su utilización, para posteriormente abandonar al afectado en un lugar relativamente alejado que permita retardar la denuncia de los hechos y el bloqueo de la cuenta bancaria respectiva, transcurridas algunas horas desde que los afectados fueron abordados y luego liberados, lo que implica un espacio de tiempo que va mucho más allá del necesario para cometer el robo, lo que colma las exigencias típicas de la referida norma.

Que, por lo resuelto, debe entenderse desestimada la petición de recalificación de los hechos uno, dos y tres, respecto del acusado, como mera utilización maliciosa de las tarjetas bancarias sustraídas. En efecto, la petición de recalificación formulada por la defensa se basa en que no resultaría comprobado con las evidencias del juicio que Marco Antonio Quiroz Flood haya tenido intervención directa en los robos con retención de los que se obtuvieron esas tarjetas y sus claves que él aparece utilizando en diversos cajeros automáticos precisamente los días y durante las horas en que los afectados permanecieron retenidos en el interior de un taxi. El Tribunal no advierte esa orfandad probatoria, como queda de manifiesto en el análisis de las pruebas respecto de los hechos y la participación, que latamente se expusieron en el motivo octavo de la presente sentencia, justificando en dicho análisis la conclusión contraria a la sustentada por el señor defensor, por lo que no resulta posible acceder a dicha petición.

Tampoco es posible acceder a la petición de absolución respecto del delito cuatro, en torno al cual se desplegó el análisis que permite tener por asentada tanto la existencia del hecho típico como la participación punible del acusado.

UNDÉCIMO: Participación. Que la participación de **Marco Antonio Quiroz Flood** fue estimada por el tribunal en calidad de **coautor** de los tres delitos consumados de robo con retención que se han dado por establecidos, y como **autor** del delito de uso malicioso de tarjeta de débito sustraída, del artículo 5° ley 20009, signado como hecho cuatro, participación que resultó acreditada con el mérito de la misma prueba antes referida y latamente analizada en el motivo correspondiente del fallo, especialmente por la incriminación directa que de él efectuaron en el juicio los testigos y perito de cargo, más la abundante evidencia documental, de video y fotográfica incorporadas al juicio, antecedentes que analizados en forma individual y sistemática como ya se indicó permiten concluir que a éste le cupo intervención inmediata y directa en su ejecución, en conformidad a lo dispuesto en el artículo 15 N°1 del Código Penal.

Con lo dicho se debe entenderse también rechazada la petición de la defensa en orden a absolver al acusado por falta de participación en los robos calificados que fueron signados como hecho uno, dos y tres en los acápites respectivos, puesto que del análisis pormenorizado de las evidencias del juicio no han quedado dudas razonables en el tribunal respecto de su intervención como coautor de aquellos ilícitos, según se analizó en detalle al examinar la participación en el motivo octavo de esta sentencia, destinado a la ponderación probatoria, toda vez que, por una parte, existe abundante evidencia que apunta a su intervención directa en los hechos constitutivos de robo calificado, como tampoco sería posible dividir jurídicamente su intervención limitándola hipotética y exclusivamente a la *utilización* de

aquellos documentos bancarios, toda vez que esa parte del accionar ha debido formar parte de un todo con el robo en el que se obtuvieron las tarjetas bancarias y sus claves, que exige coordinación previa, conocimiento acabado del plan común y configuraría su intervención la fase de consumación o agotamiento de aquellos delitos, todo lo cual sitúan su participación en los mismos como coautoría.

Circunstancias modificatorias de responsabilidad penal.

DUODÉCIMO: *Peticiones de las partes y antecedentes.* Que, en lo referente a las circunstancias que modifican la responsabilidad criminal o influyen en la determinación de la pena, el **Ministerio Público** señaló que beneficia al acusado la circunstancia atenuante de irreprochable conducta anterior prevista en el artículo 11 N°6 del Código Penal, acreditada con su Extracto de Filiación y Antecedentes, en el que figura sin anotaciones penales anteriores a la presente causa, y mantuvo la solicitud de pena de la acusación de 15 años y un día de presidio mayor en su grado máximo, por aplicación del artículo 351 inciso primero del Código Procesal Penal y artículo 433 N°3 del Código Penal, y respecto del delito de uso malicioso se mantiene también la pena solicitada de 3 años y un día de presidio menor en su grado máximo.

Como **antecede documental** atinente a los propósitos aquí previstos, el señor fiscal incorporó, mediante su lectura resumida, el Extracto de Filiación y Antecedentes del imputado sin anotaciones previas.

La **defensa**, por su parte, argumentó que los tres delitos de robo efectivamente requieren la aplicación del artículo 351 y pide el aumento en un solo grado, reconociendo en su favor el artículo 11 N°6 del Código Penal, y respecto del delito de utilización maliciosa de tarjeta bancaria solicita la pena de 541 días, puesto que tiene una atenuante, todo sin costas ya que ha estado privado de libertad.

DÉCIMO TERCERO: Que, efectivamente favorece al acusado la atenuante de irreprochable conducta anterior invocada por la defensa puesto que, además de venir reconocida como concurrente en el propio auto de apertura del presente juicio oral por parte del Ministerio Público, ella se encuentra acreditada con el mérito del Extracto de Filiación y Antecedentes del acusado, en el que figura sin anotaciones anteriores a esta causa, por lo que su conducta anterior ha de estimarse como irreprochable, según lo establecido en el artículo 11 N°6 del Código Penal.

DÉCIMO CUARTO: *Regulación de la pena.* Que el delito de robo con retención se encuentra sancionado en el artículo 433 N°3 del Código Penal con la pena de presidio mayor en su grado medio a máximo. Como el delito se encuentra en calidad de reiterado, dicha pena será incrementada en un grado, de conformidad a lo establecido en el artículo 351 del Código Procesal Penal, arribando a un marco penal que parte en el presidio mayor en su grado máximo. Al acusado lo beneficia una circunstancia atenuante y no lo perjudica circunstancia agravante alguna, de manera que al regular la pena el tribunal lo hará en el extremo inferior de aquel grado, en atención a lo previsto en el artículo 449 del mismo cuerpo legal.

Por otra parte, el delito de uso fraudulento de tarjeta de crédito o débito sustraída, cuando la acción realizada produce perjuicio a terceros, se sancionaba en el artículo 5 de la Ley N°20009 vigente a la época de los hechos, con la pena de presidio menor en su grado máximo, la que se aplicará en su extremo inferior en atención a que al sentenciado lo beneficia una circunstancia atenuante y no lo perjudica circunstancia agravante alguna, de conformidad a lo previsto en el artículo 67 del Código Penal.

No obstante que el Ministerio Público solicitó el comiso de las especies incautadas en la presente causa, no se hará lugar a dicha medida por tratarse de ropas de vestir las especies que fueron incautadas desde el domicilio del acusado, por lo que no reúnen los requisitos legales para caer en comiso.

Por estas consideraciones y lo dispuesto en los artículos 1, 14, 15 N°1, 18, 21, 25, 28, 29, 31, 47, 50, 432, 433 N°3, 439 y 449 del Código Penal; 1, 45, 46, 130, 281, 295, 296, 297, 298, 309, 314, 315, 319, 323, 324, 325, 326, 328, 329, 338, 339, 340, 341, 343, 344, 346, 348, 349 y 468 del Código Procesal Penal, artículos 593 y 600 del Código Orgánico de Tribunales, y Ley N°20009, SE DECLARA:

I.- Que se **CONDENA** a **Marco Antonio Quiroz Flood**, cédula nacional de identidad N°16.017.215-0, ya individualizado, a la pena de **quince años y un día** de presidio mayor en su grado máximo y a las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, por su responsabilidad como **coautor** de tres delitos consumados de **robo con retención de las víctimas**, perpetrados en la madrugada de los días 6 de mayo, 18 de mayo y 3 de junio de 2017, en la persona de Marco Antonio Cubillos Gunther, Ariel Felipe Moll Oñate y Yerko Gutiérrez Gajardo, respectivamente, en las comunas de Huechuraba, Recoleta y Santiago de esta ciudad.

II.- Que se **CONDENA** a **Marco Antonio Quiroz Flood**, cédula nacional de identidad N°16.017.215-0, ya individualizado, a la pena de tres años y un día de presidio menor en su grado máximo, accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para cargos y oficios públicos durante el tiempo de la condena, por su responsabilidad como autor del delito consumado de **uso fraudulento de tarjeta de crédito o débito sustraída, con perjuicio de terceros**, perpetrado la madrugada del 4 de mayo de 2017, en perjuicio de Luis Marcelo Barraza Rojas, en la comuna de Recoleta de esta ciudad.

III.- Que atendida la extensión de las penas privativas de libertad impuestas al sentenciado, no se le concede ninguna de las penas alternativas que establece la ley N°18.216 y, en consecuencia, deberá dar cumplimiento efectivo a ambas sucesivamente, comenzando con la más grave, las que se le contarán desde el día 25 de febrero de 2021, fecha desde la cual se encuentra privado de libertad en forma ininterrumpida por esta causa, según se establece en la certificación emanada del jefe de la Unidad de Administración de Causas de este tribunal.

IV.- Que al sentenciado no se le condena al pago de las costas del juicio, en atención a que durante la secuela del mismo ha estado privado de libertad y deberá permanecer en dicha situación por tiempo prolongado, de lo que se desprende que se encuentra en la condición de pobreza prevista en los artículos 593 y 600 del Código Orgánico de Tribunales.

Devuélvase a la fiscalía la evidencia material, documental, de video y fotográfica incorporada, una vez ejecutoriada esta sentencia.

Oficiese, en su oportunidad, a los organismos que corresponda para comunicar lo resuelto y remítanse los antecedentes necesarios a la señora Juez de Garantía de esta causa para la ejecución y cumplimiento de las penas.

Dese cumplimiento a lo dispuesto en el artículo 17 de la Ley 19.970 que crea el Sistema Nacional de Registro de ADN. A fin de dar cumplimiento a lo ordenado por dicha Ley y su Reglamento, procédase a tomar la muestra de ADN al sentenciado, por parte de Gendarmería de Chile.

REGÍSTRESE.

RUC N° 1700270744-6

RIT N° 342-2022

Redactada por el juez don Carlos Iturra Lizana.

CODIGO DELITO : (862)(12151)

PRONUNCIADA POR LA SALA DE ESTE SEGUNDO TRIBUNAL DE JUICIO ORAL EN LO PENAL DE SANTIAGO INTEGRADA POR LOS JUECES DOÑA MARIANNE BARRIOS SOCÍAS, DOÑA PAMELA QUIROGA LORCA Y DON CARLOS ITURRA LIZANA.